



Los embustes de Celauro

Lope de Vega

PERSONAJES

GERARDO, viejo.

LUPERCIO, su hijo.

FULGENCIA, dama.

[ESTEBAN, niño.]

[ENRIQUE, niño.]

CELAURO, gentilhombre.

LEONELA, hermana de Celauro.

OTAVIO, caballero.

SABINO, su criado.

RISELO, su criado.

ALFREDO, su criado.

ARISTO, su criado.

FELICIO.

PINARDO.

ORFINDO2.

SIRENO.

BELARDO.

Acto I

GERARDO, padre; LUPERCIO, hijo.

GERARDO

¡Traidor! ¿Con una mujer

tan loca y pobre te casas?

LUPERCIO

Siempre para bien hacer

tienes las manos escasas,

y largas para ofender.

5

Padre, el báculo reporta.

GERARDO

¿Por qué, si me rompe y corta

tu infamia el de mi vejez,

y yo sé bien que esta vez

volverle espada me importa?

10

Y no ha estado más tu vida

que en traer esta cayada,

en vez de la espada, asida,
para la mano arrugada,
no para el lado ceñida.
15

LUPERCIO
¡Pluguiera a Dios que lo fuera,
porque menos me afrentara
cuando la muerte me diera,
y esta sangre de mi cara

-fol. 216v-

honradamente saliera!
20

Soy tu hijo, y caballero.

GERARDO
Pues ¿qué tiene de grosero
que uno y otro la derrame?

LUPERCIO
Porque es la del palo infame
y honrada la del acero.
25

GERARDO
Luego las leyes del duelo,
¿tocan a los padres?

LUPERCIO

Tocan

a cuantos hoy cubre el cielo.

GERARDO

Tus locuras me provocan

a honrar de tu sangre el suelo.

30

LUPERCIO

Tu ira, señor, contenta;

mas ¿por qué no está a mi cuenta?

GERARDO

Porque el padre y el señor,

la justicia y el mayor,

no pueden hacer afrenta:

35

antes yo me vengo en ti

de la que me has hecho a mí,

si un loco puede afrentar.

¡Tú te pretendes casar

sin mi gusto!

LUPERCIO

Escucha.

GERARDO

Di.

40

LUPERCIO

¿Quién te ha dicho que me caso?

GERARDO

El pueblo, que es voz de Dios.

LUPERCIO

No es su voz en cualquier caso:

ni es pueblo un hombre o dos,

o una calle por quien paso.

45

GERARDO

¿Cómo no?

LUPERCIO

Pruébolo.

GERARDO

Di.

LUPERCIO

Si aquel que me envidia a mí

lo dice de malicioso,

voz de Dios y de envidioso

no puede ser.

GERARDO

Es así.

50

Mas di: la justicia en Dios,

¿no es atributo?

LUPERCIO

Sí es.

Cristianos somos los dos;

y que esta temáis después

es ejemplo para vós.

55

GERARDO

Pues Dios, para castigar,

¿no suele a veces tomar

los malos por instrumento?

Luego es llano el argumento:

justicia se han de llamar.

60

LUPERCIO

En cuanto aquel ministerio.

GERARDO

Pues aqueste vituperio

de mi honor por tu ocasión

tiene esta misma razón,

y yo en ti paterno imperio...

65

pero ¿para qué disputo

contigo, si tengo en ti

poder [pleno y]3 absoluto?

LUPERCIO

¿Qué tienes tú contra mí

si tu mandado ejecuto?

70

GERARDO

Mi sangre.

LUPERCIO

La que has sacado,

por eso no te la pido.

GERARDO

¿Cómo?

LUPERCIO

Porque me la has dado.

GERARDO

¡Ah cordero en el vestido

y en piel de lobo aforrado!

75

Dime luego la verdad:

¿quién es aquesta mujer?

LUPERCIO

Mujer es de calidad.

GERARDO

Luego ¿haste casado?

LUPERCIO

Ayer.

GERARDO

¿Hay tan notable maldad?

80

¡Justicia venga del cielo

sobre ti!

LUPERCIO

Tente, señor,

que no fue en esto mi celo

más que probar tu rigor.

¿Vesme aquí echado en el suelo?

85

GERARDO

¿Que no lo has hecho?

LUPERCIO

Quería,

pero ya que sé tu gusto,

es tu voluntad la mía:

con ella mi gusto ajusto.

GERARDO

Y yo te engendro este día.

90

Hoy has nacido, Lupercio;

hoy, con solo obedecer,

mi amor has crecido un tercio;

deja esa vana mujer

y su lascivo comercio;

95

deja, hijo de mi vida,
el vano amor, y repara
que has de dejar ofendida

-fol. 217r-

la sangre y virtud más clara

que ha sido vista, ni oída.
100

Bien sé qué es tener pasión:

mozo fui; pero ya basta

su infame conversación:

juega, come, viste, gasta,

busca otra nueva pasión,
105

haz una gala costosa,

rinde un caballo andaluz

con la espuma rigurosa,

o con el presto arcabuz

el ciervo⁴ o liebre medrosa.
110

¿Qué quieres?, ¿qué has menester?

¿Quiérete coger cercado

por pobre aquesa mujer?

¿Qué debes?, ¿qué te han prestado?

¿Qué es lo que empeñaste ayer?
115

No tengas vergüenza: dame

esos brazos, y mi amor

deshaga el amor infame.

LUPERCIO

Deja que a tus pies, señor,

tu sangre en agua derrame.

120

No más perdición pasada;

tabla nueva soy desde hoy:

escribe en mí.

GERARDO

No me agrada

que seas papel.

LUPERCIO

Pues soy

piedra en tus manos labrada.

125

GERARDO

Esto que ahora te imprimo

quiero que dure, pues es

mi honor el que solo estimo;

no le venza el interés,

pues a tus gastos me animo.

130

En esta bolsa contados

van ciento y veinte ducados,
que son, y doce escudos,
dos reales y otros menudos,
por una deuda pagados.
135
Espera, ¿quiéreslo ver?

LUPERCIO
No, señor, no es menester,
que así tu crédito afrentas.

GERARDO
Bien se ve, pues no los cuentas,
que no los has de volver.
140
Gasta, huélgate, y pasea,
y mi bendición te alcance.

LUPERCIO
Llorar me has hecho.

GERARDO
¿Hay quien vea
tu humildad?

LUPERCIO
¡Dichoso lance!

GERARDO
Que tus desatinos crea.
145

Adiós.

(Vase GERARDO.)

LUPERCIO

Él te guarde, y guarde

la vida del ángel mío,

¿qué miro?, ¿qué estoy cobarde?,

¿cómo este plus no le envió?

Que para amor todo es tarde.

150

Corre con el pensamiento

como tiene alas amor.

Pero, ¿hay tan gracioso cuento?,

¿hay tal padre?, ¿hay tal rigor?,

¿hay tan lindo casamiento?

155

Pues, señor viejo, paciencia,

que vive Dios que está hecho,

y que es vana resistencia

de un determinado pecho

castigo ni diligencia.

160

Piensa un padre que no hay más

de cástate y no te cases,

y que no exceda jamás

un hijo destes compases,

y amor no danza a compás.

165

Es muy vieja esta pasión,
con mil trabajos prolijos
para más confirmación,
y con dos hermosos hijos,
sellos desta provisión,
170
y no pendientes de seda
sino de tan blanco pecho,
que no hay nieve que no exceda,
y lazo que es tan estrecho
no es bien que romper se pueda.
175

-fol. 217v-

(Entre SABINO, criado.)

SABINO
Basta que has dado en la treta
de quien debe, pues te escondes
cuando el pagar te inquieta;
mal a la deuda respondes,
no es satisfacción discreta.
180
Hoy prometiste llevar
dineros para Fulgencia
y hasla mandado esperar,
sobre su misma paciencia,
plazo que no ha de llegar.
185
Advierte que, si es mujer

y se sustenta de ver
tu talle a falta de todo,
que hay dos niños que de un modo
saben llorar y comer.
190
Avisa si ha de empeñarse
otra basquiña o baquero.

LUPERCIO
Si un triste quiere ahorcarse,
nunca falta un majadero
que le ayude a rematarse.
195

SABINO
¿Estarás muy triste?

LUPERCIO
Estoy,
Sabino, para matarme.

SABINO
¡Deso comeremos hoy!
¿Qué no hay plata?

LUPERCIO
Ni un adarme.
Ahora a venderme voy.
200

SABINO

¿De qué estás tan descompuesto?

LUPERCIO

Esta manera me ha puesto

el buen viejo a puros palos.

SABINO

En verdad que no son malos

para no comer tan presto.

205

¡Oh!, ¡que le acabe la gota!

LUPERCIO

No, sino el mar de mi amor.

Cuando su campo alborota,

esperaba su favor.

SABINO

Tras tanta brújula, sota.

210

¿Qué hemos de hacer?

LUPERCIO

Morir.

SABINO

Bueno.

LUPERCIO

A Italia me quiero ir.

SABINO

Y que se quede al sereno

tu mujer y hijos.

LUPERCIO

O asir

algún vaso de veneno.

215

SABINO

¿Querrás brindarme?

LUPERCIO

No quiero

sino bebérmele entero.

SABINO

Si en la mano le tuvieras,

sospecho que dél me dieras.

LUPERCIO

A la ocasión me refiero.

220

(Alce la bolsa.)

¿Beberé?

SABINO

Ten, pesia tal.

¿Es bolsa?

LUPERCIO

Pues ¿no lo ves?

¿Estarate el medio mal?

SABINO

¡Y aunque todo me le des!

¿Es oro?

LUPERCIO

Sí.

SABINO

Rico metal.

225

LUPERCIO

Fuera como oro potable.

SABINO

Dime, señor, quién te dio

su epictima favorable.

LUPERCIO

Del mismo palo salió

el antídoto admirable.

230

Toma, y a la plaza irás,

donde de cenar traerás

con que excedas las comidas

de Cleopatra.

SABINO

¡Eres un Midas!

LUPERCIO

Mido esta bolsa y no más.

235

Camina.

SABINO

Traeré un capón.

LUPERCIO

Trae un pavo.

SABINO

¿Habrá perdiz?

LUPERCIO

Con su pimienta y limón,

que es deste invierno el tapiz

y, para el vino, un jamón.

240

SABINO

De lo de a dos pelos saco.

LUPERCIO

Yo en tanto a Fulgencia aplaco

desta mi ausencia tardía.

SABINO

¡Ha, cómo Venus se enfría

si faltan Ceres y Baco!

245

(Váyanse.)

(Entren FULGENCIA y CELAURO.)

CELAURO

Digo que el no haber venido

de lo que digo procede.

-fol. 218r-

FULGENCIA

¿Tanto mi desdicha puede?

CELAURO

Mucho en el querer lo has sido

porque, si eres estremada

250

en discreción y hermosura,

fue pensión de tu ventura

ser en amor desdichada.

FULGENCIA

¿Que mi Lupercio, Celauro,

quiere bien a otra mujer?

255

CELAURO

Su amistad quiero ofender,

porque tu vida restauro.

Digo, Fulgencia, que sí,
y que el no venir a casa
es que por ella se abrasa,
260
y no se acuerda de ti.

FULGENCIA
¿De mí no se acuerda?

CELAURO
No.

FULGENCIA
¿Qué dice Celauro?

CELAURO
Digo

que no es Lupericio mi amigo
después que tu fe rompió.
265
¡Jesús!, ¿quién imaginara
que, por viles ocasiones,
a tales obligaciones
pudiera volver la cara?

¿Esto es amor?, ¿esto es fe?,
270
¿esto es años de amistad?,
¿esto es gusto?, ¿esto es lealtad?,
¿esto en los hombres se vee?

Hombre soy, y desde aquí,
para que mejor te asombres,
275

quiero estar mal con los hombres:

quiero comenzar por mí.

FULGENCIA

Dame un poco de lugar

para que mi sentimiento

se pueda de mi tormento

280

más a la larga informar;

que, si dél así te quejas,

y no te importando a ti,

no sabré yo para mí

las injurias que me dejas.

285

En fin, ¿dices que este hombre

quiere bien a otra mujer?

CELAURO

Y digo que lo has de ver,

y saber su casa y nombre.

FULGENCIA

Digo que es poca lealtad

290

de una mujer como yo,

a quien Lupercio obligó

con su hacienda y voluntad,

creer dél esta bajeza

sin remitillo a la vista.

295

CELAURO

Quien la costumbre conquista

desmiente a naturaleza.

El trato te hace estar

tan confiada del daño,

pues no puede el desengaño

300

tu loco amor derribar.

Si no juzgas por traición

ser de Lupericio enemigo,

ven esta noche conmigo:

verás su loca afición;

305

verás que lo que se goza

se tiene en poco o fastidia,

y que ha de engendrar tu envidia

celos de una hermosa moza.

FULGENCIA

¿Que eso podré ver?

CELAURO

¡Y cómo!,

310

si es secreto que me fía.

FULGENCIA

¡Notable paciencia mía!

Como de burlas lo tomo;

ahora bien, ¿de qué manera

podré verlo?

CELAURO

Rebozada,

315

o como hombre disfrazada

al descuido desde afuera.

FULGENCIA

¿A qué hora?

CELAURO

Entre las doce

y la una la ha de hablar

y, como él acierte a entrar,

320

ten por cierto que la goce.

Y si aquesto no te obliga

a estimar mi voluntad,

y su mucha deslealtad

no te ofende y desobliga,

325

desde allí me verás ir

donde nunca más me veas.

-fol. 218v-

FULGENCIA

Que haré lo contrario creas,

que no me quiero morir.

Somos todas las mujeres

330

de un humor tan bien dispuesto,

que nos consolamos presto.

CELAURO

Basta decir que lo eres.

Está a punto prevenida,

que Alfredo vendrá por ti.

335

FULGENCIA

¿Qué?, ¿también lo sabe?

CELAURO

Sí,

que es testigo de mi vida.

Ya sabes que los criados

no se escusan al secreto,

porque son para este efeto

340

enemigos no escusados.

En fin, es hombre de bien.

FULGENCIA

Pues llama en siendo ocasión.

CELAURO

Él te hace a ti traición,

y yo a Lupercio también.

345

Pero, en fin, más te debía

y menos bien te ha pagado,

pues yo estoy por ti abrasado,

y él entre fuego se enfría.

Voyme. ¡Plega a Dios que sea,

350

Fulgencia, para tu bien!

FULGENCIA

Celauro, aun el bien no es bien

para quien no le desea.

CELAURO

Todas estas cosas dichas

verás en dando las once.

355

(Vase CELAURO.)

FULGENCIA

El alma tiene de bronce

quien quiere ver sus desdichas.

La mano pone en la caliente cama

del áspid que el veneno ardiente espira,

desde cerca a las piedras flechas tira,

360

el vidrio quiebra, y el licor derrama;

su infamia dice al vulgo y a la fama,

al hambriento león incita a ira,

al toro silba, al basilisco mira,

al vivo fuego quiere asir la llama;

365

la jaula rompe al tigre y abre al loco,

en el mar busca la perdida joya,
y escupe cuando menos a los cielos;
la espada del contrario tiene en poco,
y el caballo de Grecia lleva a Troya,
370
quien quiere averiguar sus propios celos.

(LUPERCIO entre.)

LUPERCIO

Mi señora, en hora buena

mis ojos merezcan veros

y se alegre el alma6 llena

de la luz de esos luceros

375

de la noche más serena;

norabuena, mujer mía,

-fol. 219r-

salga el sol de mi alegría

y, para dar gloria al suelo,

el aurora de mi cielo

380

abra las puertas al día;

norabuena, mi Fulgencia,

vertiendo perlas y rosas,

corra el alba sin licencia

las cortinas temerosas
385

de la noche de mi ausencia;

norabuena yo merezca,

después que el sol amanezca,

ver un ángel como vós,

donde la imagen de Dios
390

más al vivo resplandezca,

y norabuena os lo diga,

no, amiga, en breve amistad,

mas mujer que a eterna obliga;

aunque si digo verdad
395

nunca fuistes más mi amiga:

mil horas, y todas buenas,

por mi gloria, os dan mis penas.

FULGENCIA
¡Qué gracioso habéis llegado!

Las horas que habéis tardado
400
me pagáis en horas buenas,

y a quien sin verme se pasa,

hasta en cortesía escasa

la gente de fuera imita,
que norabuena y visita
405
es muy de fuera de casa.

¿Qué habéis hecho tantos años?

Horas digo, perdonad.

LUPERCIO
Son mis padres tan estraños,

que anda su riguridad
410
a caza de mis engaños.

Mi viejo dice que estoy
casado con vós, mi bien.

FULGENCIA
Dirá cuán indigna soy.

LUPERCIO
Dirá el alma que también
415
por un cabello os la doy.

Habla como padre, en fin.

FULGENCIA
No habrá cosa más rüin7

que yo en aqueste lugar.

LUPERCIO
Veneno suele sacar
420

un araña de un jazmín.

Mal lo toma si le toco

en que es casamiento justo;

yo niego y sosiego al loco,

porque lo que da disgusto

425

se ha de tragar poco a poco;

y así, con no frecuentar

vuestra casa como suelo,

pienso a mi padre engañar.

FULGENCIA

[Aparte.]

Bien dijo Celauro. ¡Ha cielo!,

430

¿qué tengo más que probar,

que acá no quiere venir?

LUPERCIO

No le podrá persuadir

todo el mundo, si se enoja.

FULGENCIA

¿Eso, señor, os congoja?

435

LUPERCIO

¿Quién se lo podrá decir?

FULGENCIA

Que no, mi bien, no, señor,

mejor será desvelalle.

¿No venir acá es mejor?

LUPERCIO

Sí, porque desengañalle

440

es dar fuerza a su rigor.

Vendré de noche y vendré

secreto siendo de día

hasta que seguro esté.

FULGENCIA

Ya de la desdicha mía

445

bastantes pruebas hallé.

¿Esto hace un hombre?, ¿así

paga un hombre a una mujer?

LUPERCIO

¿Qué decís?

FULGENCIA

Pensaba en mí

si era bien ausencia hacer

450

por algún tiempo de aquí.

Con mis hijos y licencia

me iré donde vós mandéis,

a Zaragoza o Valencia,

por cuatro meses o seis,

455

que podré sufrir de ausencia;

y creed que a esto me atrevo

-fol. 219v-

porque, a casos tan prolijos,

no sin vós, con vós me muevo

que, llevando vuestros hijos,
460

en dos pedazos os llevo;

y como ya para vós,

aunque para mí no, es carga,

quiero os dividir en dos,

que al fin la jornada es larga.
465

LUPERCIO

¿Lloráis? ¡Oh qué bien, por Dios!

Pues yo os prometo que es día
para tener alegría.

(Entre CELAURO.)

CELAURO
¿Está aquí Lupercio?

LUPERCIO
Estoy.

CELAURO
Escucha.

FULGENCIA
Sin duda hoy
470
se traza la muerte mía.

Hablándole está al oído:

debe de ser el concierto

entre los dos prevenido;

si esto escucho, si esto advierto,
475

¿qué aguardo al mayor sentido?

¿Si hablaré?, ¿si le diré

mis celos a mi enemigo?

LUPERCIO
Cuanto me mandas haré,
que el peligro en el amigo

480

es la prueba de su fee.

Fulgencia, adiós.

CELAURO

Mi señora,

perdonad; que no se escusa

a lo que vamos agora.

LUPERCIO8

Parece que está confusa.

485

CELAURO

Es que a lo que vas ignora.

¿Has de salir?

FULGENCIA

Venga Alfredo.

(Vuélvase a ella CELAURO.)

CELAURO

Pues mira que has de callar.

FULGENCIA

Yo sé que cumplir lo puedo

porque, cuando quiera hablar,

490

atará mi lengua el miedo.

(FULGENCIA quede sola.)

FULGENCIA

¡Ay desdichada mujer

entre cuantas han nacido!

Lupercio, esto vengo a ver:

la posesión de marido

495

te ha enseñado aborrecer.

Si marido vituperas

la que mis brazos te dan,

y otra que pierdas esperas,

más te quisiera galán

500

para que amor me tuvieras.

Hoy muero sin duda alguna.

(Entre RISELO, criado.)

RISELO

Ya parece que nos mira

favorable la fortuna.

Fulgencia está aquí, y suspira:

505

humidad tiene la luna.

Señora...

FULGENCIA
¡Oh Riselo amigo!

RISELO
¿De qué estás triste?

FULGENCIA
No sé.

RISELO
¿No estaba agora contigo

Lupercio?

FULGENCIA
Y de aquí se fue
510
con su amigo y mi enemigo.

RISELO
Alégrate que he topado
a Sabino, su criado,
hecho un rico despensero,
que la flora del dinero
515
ya debe de haber llegado:
pavos, perdices, capones,
buena ternera y jamones
alegre estaba comprando
y, comprándolo, trocando
520
muy regalados doblones.

FULGENCIA
¿Qué dices?

RISELO
Lo que te cuento.

FULGENCIA
¡Ay triste!

RISELO
¡Qué!, ¿no ha llegado?

FULGENCIA
Ni lo tiene en pensamiento,
que todo lo que ha comprado
525
es con otro fundamento.

-fol. 220r-
RISELO
Yo le hablé y es para ti,
que no es para el viejo, no.

FULGENCIA
¿Que, en efeto, te vio?

RISELO
Sí,
y digo que le hablé yo
530
y el oro y la cena vi.

FULGENCIA

Cree que es para otra parte
donde ya Lupercio vive.

(Entre SABINO.)

SABINO

Eso dejarás aparte

y lo demás percibe,
535

si sabes del gusto el arte:

capón y perdices asa

y pon el pavo a lo fresco,

que la mano más escasa

hoy hace un brindis⁹ tudesco
540

a la gente desta casa.

FULGENCIA

¿Qué hay, Sabino?

SABINO

Soy veedor

esta noche de una cena

que quiere dar mi señor.

RISELO

¿Ves que para ti se ordena
545

toda esta gira y favor?

FULGENCIA

¡Ay Riselo, ya lo entiendo!

Como vio que tú le vías

el oro destruyendo,

viene para fiestas mías

550

este convite fingiendo.

Dame tú que no le vieras,

que nunca viniera acá.

SABINO

¡Qué!, ¿tenemos ya quimeras?

RISELO

No sé, por Dios, triste está.

555

SABINO

No debe de ser de veras.

¿Díote cincuenta doblones

Lupercio en una bolsilla?

FULGENCIA

¡Bueno vienes de invenciones!

Pero ¿tal es la cartilla

560

donde te enseñan traiciones?

SABINO

Veinte10 escudos me dio a mí,

de ciento y veinte que ahora

sacó al viejo, y yo los vi,

y sé que dijo, señora,
565
que eran todos para ti.

Ea, desecha el recato,
porque mostrarte inhumana
parece en tu pecho ingrato,
como quien niega que gana
570
por no obligarse al barato11.

¡Linda cena te he traído!,
y para mañana un pavo
pequeño, gordo y manido.

FULGENCIA
Hoy de conocerte acabo.
575
¡Cuán cierto Celauro ha sido!

¡Ay de mí!

SABINO
Baste.

FULGENCIA
A ver voy
esos regalos.

(Vase FULGENCIA.)

SABINO

¿Qué es esto12?

RISELO

De todo inocente estoy.

SABINO

¡En qué confusión me ha puesto!

580

RISELO

Poco espantadizo soy

que, como conozco amantes,

nunca sus enojos creo,

porque son muy semejantes

a las lunas en que veo

585

sus crecientes13 y menguantes.

Ellos llueven y hacen sol

cuando los viene al capricho

el ñublado o arrebol.

SABINO

Sí, pero lo que me ha dicho

590

no es bueno, a fe de español.

Entra y mira en lo que entiende,

porque es amor como duende

que siempre escucha y acecha.

RISELO

Voy.

SABINO

Mas de qué la aprovecha

595

si Lupercio no la ofende.

-fol. 220v-

(Entren CELAURO y LUPERCIO.)

CELAURO

Desdicha ha sido, y para mí de suerte,

por haberos sacado desta casa,

que no es menor dolor el de la muerte,

con tal rigor el corazón me pasa.

600

LUPERCIO

Menos, por vida vuestra, me divierte

que así mi condición notéis escasa.

Celauro, yo he perdido, ya está hecho,

y es todo sentimiento sin provecho.

Sabino.

SABINO

¿Mi señor?

LUPERCIO

¿Qué hay de Fulgencia?

605

SABINO

La cena truje, y a mirarla es ida.

LUPERCIO

Parte y dile que salga a mi presencia,

que ya espero tenella desabrida.

SABINO

También estotro viene de pendencia,

la vista en los bigotes escondida.

610

¡Oh amor! ¿Quién templará tus instrumentos

siendo tus cuerdas locos pensamientos?

(Váyase SABINO.)

CELAURO

Conozco yo la casa de Ricardo;

díjeos mil veces que no entraseis dentro,

que allí nadie se viste paño pardo.

615

LUPERCIO

Mi dinerillo en fin volvió a su centro.

CELAURO

Parábades también a lo gallardo.

LUPERCIO

¡Nunca entre mil azares un encuentro!

CELAURO

¿Qué perdéis? La verdad.

LUPERCIO

Siempre la digo,

que de fanfarrias nunca he sido amigo.

620

CELAURO

¿Perdéis seiscientos?

LUPERCIO

Bueno, y cien escudos

de a once reales y de tres cuartillos

recién nacidos, solos y desnudos,

de miedo de mis manos, amarillos.

CELAURO

Con eso ya esta noche iremos mudos,

625

que es del gusto el perder cadena y grillos.

LUPERCIO

No puede el interés perdido tanto;

vós veréis que de alegre taño y canto.

¿Dónde decís que viven esas damas?

CELAURO

Todo se os ha olvidado con el juego;

630

por la que yo me abraso en vivas llamas,

celoso el padre, pierde su sosiego;

yo, por guardar sus honras¹⁴ y sus famas,

-fol. 221r-

a su ventana disfrazado llevo;

el padre me conoce y se ha corrido
635

de que le ofenda quien su amigo ha sido.

Ella con el castigo ha confesado

que es otro, y no soy yo, y en esta prueba

queda para esta noche concertado

que, como no sea yo, mejor lo lleva;
640

llegad a la ventana disfrazado,

que engaños en amor no es cosa nueva

y, como el viejo vea el desengaño,

no temeremos de su enojo el daño.

LUPERCIO

Casi os entiendo, pues si aquesto pasa

645

como se traza, el padre se asegura.

CELAURO

Y como antes entraré en su casa,

que es lo que el alma de mi amor procura.

(FULGENCIA entre.)

FULGENCIA

La mano liberal, la vista escasa

trae Lupericio en esta coyuntura.

650

¿Es acaso Celauro convidado?

CELAURO

No es nuevo el verme en vuestra casa honrado,

pero de buena gana lo aceptara

a no tener qué hacer, y así, Fulgencia,

licencia os pido.

FULGENCIA
[Aparte.]
¡Qué traidora cara!
655

LUPERCIO
Responde.

FULGENCIA
Vós tenéis, señor, licencia.

CELAURO
[Aparte a LUPERCIO.]
En fin, aguardo.

LUPERCIO
[Aparte a CELAURO.]
En mi temor repara

y no me hables secreto en su presencia.

(Váyase CELAURO.)

FULGENCIA
¿Para qué es tan espléndida comida?

LUPERCIO
Para serviros; para vós, mi vida.
660

FULGENCIA
¿Para servirme a mí?

LUPERCIO
Pues ¿a qué efeto?

FULGENCIA

¡Rico sin duda estáis!

LUPERCIO

Antes muy pobre,

que el rico a la miseria está sujeto

y el pobre gusta que el sustento sobre.

FULGENCIA

Pues ¿el dinero me tenéis secreto?

665

LUPERCIO

Si moneda de oro, plata o cobre

yo tengo en mi poder, Dios me destruya.

-fol. 221v-

FULGENCIA

¿Hase visto maldad como la suya?

¿Que no tienes dinero?

LUPERCIO

Ni una blanca.

FULGENCIA

¿Ni hoy tu padre te ha dado cien ducados?

670

LUPERCIO

¡Sí que es su mano liberal y franca!

¡Allí los tiene para mí contados!

Si entrara yo en la cueva en Salamanca

y sacara seis diablos conjurados,

no le sacara de un doblón arriba.

675

FULGENCIA

¿Así viva mi Esteban?

LUPERCIO

Así viva.

FULGENCIA

¿Que no os ha dado nada?

LUPERCIO

¿Qué es aquesto?

FULGENCIA

¿Por vida de Enriquito?

LUPERCIO

Y de vós propia.

FULGENCIA

Miraldo bien.

LUPERCIO

Verdad os digo en esto,

si palos, para dar, no es voz impropria,

680

que por vuestra defensa, descompuesto

su báculo, me ha dado tanta copia

que hoy me costáis la sangre deste lienzo.

FULGENCIA
Mostrad.

LUPERCIO
Este es.

(Muéstrelle el lienzo con sangre que trae¹⁵ en la faltriquera.)

FULGENCIA

[Aparte.]

¡Qué presto que me venzo!

¿Es posible que a questo sea mentira?,
685

¿es posible que, en trato de diez años,

quepa maldad que así me mueva a ira?

Amor, déjame estar en mis engaños.

LUPERCIO
Vuélveme el lienzo, mi señora, y mira.

FULGENCIA
¿Qué me queréis, crüeles desengaños?
690

LUPERCIO
¡Qué divertida estás! El lienzo suelta.

FULGENCIA
Deja, que el alma va en su sangre envuelta.

LUPERCIO
No le laven, señora, por tus ojos;

déjale por testigo deste día.

FULGENCIA

Lavaranle mis lágrimas y enojos.

695

LUPERCIO

Con esas perlas no, señora mía.

FULGENCIA

Antes, mi bien, con sus corales rojos,

guardarlas en el lienzo amor podría

y en memoria a los cielos ofrecerlas.

LUPERCIO

¡Qué rico lienzo de coral y perlas!

700

FULGENCIA

Vente a cenar, mi bien.

LUPERCIO

Soy tu marido.

FULGENCIA

Habla bajo, no lo oiga algún criado,

pues por tu padre tan secreto ha sido

-fol. 222r-

que nadie ha de saber que estás casado.

LUPERCIO

De no poder decirlo, estoy corrido,
705
que mucho gana el bien comunicado.

FULGENCIA

Tu esclava soy.

LUPERCIO

¡Jesús!, amor lo ha hecho.

FULGENCIA

Aún llevo el corazón fuera del pecho.

(Entren LEONELA y CELAURO.)

LEONELA

¡Estraña es esa invención!

¿Que hable a Lupercio me mandas?

710

Celauro, ¿en qué pasos andas?

CELAURO

En pasos de mi pasión.

LEONELA

¿Y que él me ha de requebrar?

CELAURO

Haz esto por mí, Leonela.

LEONELA
Poner puedes una escuela
715
de fingir y de engañar.

CELAURO
Vame en aqesto la vida.

LEONELA
Pues ¿qué resulta en tu bien?

CELAURO
Que la posesión me den
de una esperanza perdida.
720
Haz, hermana de mis ojos,
esto ahora por tu hermano.

LEONELA
Que he de obedecerte es llano
y que lo son mis enojos,
pero mira, hermano mío,
725
que desdice a tu valor
que yo muestre a un hombre amor.

CELAURO
Del tuyo esto y más confío.

LEONELA
¿No me dirás a qué efeto

eres tercero conmigo
730
de tu amigo?

CELAURO
Ser su amigo

y tener dél buen conceto,
porque quiere amartelar
una dama con quien habla.

LEONELA
Bien mi negocio se entabla
735
si me pretendes casar.

Mira, señor, lo que haces.

CELAURO
Leonela, tu honor pretendo;
haz esto que te encomiendo,
que así mi amor satisfaces.
740

LEONELA
Ve con Dios, que yo estaré
en la ventana esperando.

CELAURO
Y yo a verle requebrando
su ingrata dama traeré.

LEONELA
Eso te debe de hacer
745
que intentes eso tan ciego.

CELAURO
Cosas, Leonela, te niego

que un ciego las puede ver.

LEONELA
¿Quieres bien?

CELAURO
Tengo perdida

el alma.

LEONELA
Tu hermana soy,
750
habla.

CELAURO
Satisfecho estoy.

LEONELA
Pues di.

CELAURO
Escucha, por tu vida:

en una casa de juego,

donde reina la fortuna

más que en el mar y en palacio,
755

entre lisonjas y burlas,
hice amistad con Lupercio,
un hombre en quien viven juntas
cuantas gracias pensar puedes,
que es poco, aunque pienses muchas;
760
pasados algunos días,

de dos almas hizo una
amor, el trato o la estrella
que nuestros pechos ajusta;
confiome sus secretos,
765
pareciéndole segura

el arca en que los guardaba,
pero no hay fuerte ninguna;
llevome a ver una dama...

No la consideres rubia,
770
así te dé Dios contento,
que harás a mi gusto injuria;
no pienses que de su rostro,
restándome amor la pluma,

-fol. 222v-

quiero hacer vanas quimeras
775

con fabulosas pinturas;

no robaré a los jardines,

entre los cuadros de murta,

los jazmines y claveles,

oro al indio, plata al fúcar;
780

no diré que es sol, ni imagen,

Venus clara o blanca luna,

sino que es una mujer

que vi por mi desventura,

roca del mar en firmeza,
785

tigre de Hircania en la furia,

sibila en la discreción,

y fénix en la hermosura.

Vila en efeto, Leonela,

y que enamorara juzga,
790

no digo a un hidalgo noble,

pero a un villano de Asturias;

pasé gran tiempo callando

y, entre estas penas y angustias,

con ser yo quien me sufría,
795

fue insufrible mi locura.

Lo que he dicho y lo que he hecho

a quien ama lo pregunta:

pero es labrar en un jaspe

con un vidrio una figura;
800

viendo, pues, que no tuvieron

mis penas remedio nunca,

pretendo descomponerlos

y dar principio a las tuyas;

quiero que Fulgencia vea
805

que de otras mujeres gusta

el más firme de los hombres,

y que a estas horas las busca;

que yo sé que, aunque no olvide

amor que ha tanto que dura,
810

dará gusto por venganza

a esta vida, sangre tuya.

Si te parece traición,

mira adónde el amor triunfa,

a Egisto, Tarquino y Paris
815

que, amarrados, me disculpan.

¡Y plega a Dios que me vea

en una galera turca,

si es vicio mi pretensión,

sino del amor la culpa!

820

LEONELA

Las doce, hermano, han tocado;

déjame que arriba suba

mientras que vas a llamarle.

CELAURO

¡Oh hermana, mi intento ayuda!

LEONELA

Parte, que en la reja espero.

825

CELAURO

Advierte que, si te turbas,

me puedes quitar la vida.

LEONELA

Quien ama, todo lo duda.

(Vanse.)

(OTAVIO, caballero; ARISTO, criado.)

OTAVIO

Si supieras qué es celos,

yo sé que mi cuidado disculparas.

830

ARISTO

No lo quieran los cielos,

que para no ver cosa con dos caras

hay muchas opiniones,

que son aborrecibles los doblones.

OTAVIO

¿Celos tienen dos caras?

835

Dime de qué manera, por tu vida.

ARISTO

Si en los celos reparas,

-fol. 223r-

verás bien que no hay cosa más fingida.

OTAVIO

Eso saber deseo,

que entiendo menos, cuando más poseo.

840

ARISTO

Cuando un celoso quiere

averiguar sus celos, luego llama,

pues por saberlos muere,

amigas o criadas de su dama

y, jurando secreto,

845

dice que importa para cierto efeto;

no le han desengañado

cuando, escondiendo el que mostraba tierno,

les muestra el rostro airado

y se convierte en furia del infierno:

850

ya ves aquí dos caras.

OTAVIO

Digo que por extremo lo declaras.

ARISTO

Pues, si habla con su dama,

verás que la regala y la requiebra

y que su bien la llama,

855

y está como una víbora o culebra

oculto entre las flores:

¿estas no son dos caras?

OTAVIO
¡Qué mayores!

ARISTO
Pues todo cuanto intentan,

hablan, regalan, piensan, imaginan,
860
fabrican, trazan, cuentan,

prometen, disimulan, determinan,

todo tiene dos caras.

OTAVIO
Luego ¿téngolas yo?

ARISTO
Que se veen claras.

¿No dejaste a Leonela
865
esta noche segura?

OTAVIO
Amor me abrasa.

ARISTO
Luego ha sido cautela

volver celoso a ver su calle y casa;

quien ama, ese confía.

OTAVIO

Quien ama teme, cela y desconfía.
870

ARISTO
Amor es confianza.

OTAVIO
Amor es miedo y posesión medrosa
después que el bien alcanza.

ARISTO
Quien quiere está en su centro, allí reposa.

OTAVIO
No hay reposo en quien ama;
875
solicito es amor, temor se llama.

ARISTO
Quien duda y teme ofende

-fol. 223v-

la confianza de la cosa amada.

OTAVIO
Temiendo la defiende,
que del amor es el temor la espada.
880

ARISTO
Gente viene.

OTAVIO
Aquí espero.

ARISTO
Mas ¿si fuese tu miedo verdadero?

(Entren CELAURO y LUPERCIO en hábito de noche.)

LUPERCIO
Quisiera que te hallaras en la cena,

porque fue por extremo regalada.

CELAURO
Para ti por lo menos lo sería.
885

LUPERCIO
No lo digas de burlas, que no hay cosa

como la mesa para dos que se aman;

aquel hacer el plato, aquel partirle

lo más sabroso y ver que, si lo come,

parece que es del que lo da sustento
890
no tiene igual con los tesoros de Indias.

CELAURO
Dices muy bien, que en esas ocasiones

trinchan los ojos y hace salva el alma,

pues que el saber que gusta de una cosa,

y el haberla buscado con cuidado,
895
y ver que come en ella juntamente

la voluntad con el sustento, creo
que puede de placer matar un hombre.

LUPERCIO
¿No estoy bien empleado, por tu vida?

CELAURO
¿Eso preguntas? Es Fulgencia un ángel;
900
no he visto yo virtud como la suya.

LUPERCIO
Ni has visto voluntad como la mía.

CELAURO
Lo mismo quiero que, en oyendo a Flérida,
digas de mi firmeza y su hermosura;
la reja es esta; llega, que aquí aguardo.
905

LUPERCIO
¿Y saldrá con la seña?

CELAURO
En el momento
que con el pomo en la rodela toques.

(Llegue LUPERCIO a la reja.)

OTAVIO

¿Qué te parece desto, Aristo?

ARISTO

Digo

que sois casi poetas los amantes.

OTAVIO

¿Parécete que es justo tener celos?

910

-fol. 224r-

Prevén la espada.

ARISTO

Mejor fuera el ánimo.

(ALFREDO, y FULGENCIA en hábito de hombre.)

ALFREDO

Esta es la calle y esta es la ventana.

FULGENCIA

Un hombre está debajo de la reja.

ALFREDO

Si es hombre, no lo dudes que es Lupercio,

mas suele amor hacer de sombras, hombres.
915

FULGENCIA
Señas hace.

ALFREDO
Ya sale la señora.

(LEONELA en lo alto.)

OTAVIO
¿Señas, Aristo? Cosa nueva es esta.

ARISTO
Más nueva me parece que ella sale.

OTAVIO
Matarle quiero.

ARISTO
Tente, que ha venido

bastantemente apercebido el hombre,
920
que uno está rebozado en esta esquina

y dos vienen ahora en retaguarda,

de suerte que han de ser cuatro por fuerza.

Pues cuatro a dos es la mitad.

OTAVIO
¡Hoy muero!

ARISTO
Advierte el fin.

OTAVIO
El de mi vida espero.
925

LEONELA
¿Cómo, mi bien, no me habláis?

Que ha rato que estoy aquí.

LUPERCIO
Porque no hay fuerzas en mí

hasta que vós me las dais,

que, como hasta que el sol sale
930

todo está mudo en silencio,

no menos me diferencio,

ni él más que esos rayos vale;

y que me habéis hecho salva

y decís que el sol espera,
935

soy la calandria primera

que canta en saliendo el alba.

ARISTO
¡A fe que es hombre leído!

¿No ves la comparación?

OTAVIO
Leído habré su traición,

940

que letra bastarda ha sido.

ALFREDO

¿No escuchas, Fulgencia bella,

a tu Lupercio?

FULGENCIA

No sé

si al alma crédito dé,

o al traidor que vive en ella.

945

¡Que esto pasa!, ¡que esto ven

los ojos que este adoraba!

Hoy con la vida se acaba,

Alfredo16, el amor también.

¿Qué me tienes, honra infame?

950

Déjame vengar mi afrenta.

OTAVIO

¿Qué es lo que tu furia intenta?

Oye, ¿quieres que le llame?

FULGENCIA

No, amigo, que aunque estoy loca,

guardo el rostro a mi opinión,

955

reprimiendo el corazón

que viene ardiendo a la boca;

que, si faltase esta luz,

con una voz que daría

-fol. 224v-

del pecho se escaparía¹⁷
960

como¹⁸ bala de arcabuz.

CELAURO

(Aparte.)

Todo se traza a mi gusto:

Fulgencia se va inquietando;

muere, pues matas amando,

de celos, rabia y disgusto.

965

¿Hay bien que a mi bien se iguale?

¡Oh industria, cuánto aprovechas

para fortunas deshechas

donde¹⁹ la fuerza no vale!

LUPERCIO

Traigo contento el deseo

970

de una esperanza tan loca,

que ya parece que toca

lo que pienso que poseo.

Suplico os que algún favor

confirme esta confianza.

975

LEONELA

Sí haré, por mi fee, si alcanza

tanto la mano de amor.

LUPERCIO

Con la vuestra me contento.

LEONELA

Es imposible alcanzar.

OTAVIO

¡Que a tanto puede llegar

980

un cobarde sufrimiento!

FULGENCIA

¿Ves, Alfredo, cómo pide

la mano al galán?

ALFREDO

Sí veo.

LUPERCIO

Pues yo mido mi deseo,

tú, señora, tu amor mide.

985

Llega mi deseo a ti,

que va por este favor;

baje a mí tu mano, amor;

verás su medida así;

aunque era mejor tu mano

990

para esforzarme a subir,

pero ¿quién podrá medir

lo divino por lo humano?

LEONELA

¿No es bueno que sin amor

hablo a un hombre que no veo?

995

LUPERCIO

¿No es bueno que sin deseo

estoy pidiendo favor?

OTAVIO

¿No es bueno, Aristo, que esté

aquí un hombre como yo?

FULGENCIA

¿No es bueno que le pidió

1000

la mano? ¡Oh traidor sin fee!

ALFREDO

¿No es bueno que tú lo aguardes

pudiéndolo remediar?

OTAVIO

Déjame, Aristo, llegar,

que nunca hay celos cobardes.
1005

CELAURO
¿No es bueno que estoy contento
de ver a Fulgencia así?

FULGENCIA
Déjame llegar a mí,
que me ahoga el sufrimiento.

ALFREDO
Detente.

FULGENCIA
Déjame hacer.
1010

(Llegue FULGENCIA arrebozada a LUPERCIO.)20

¡Ah, caballero!, ¿a quién digo?

LUPERCIO
¿Es amigo?

FULGENCIA
No es amigo,
que vós no lo sabéis ser.

LUPERCIO
¿En qué os ofendo?

FULGENCIA
En hablar

esta mujer.

LUPERCIO
¿Esto había?,
1015
¿es vuestra?

FULGENCIA
Si fuera mía,

yo la supiera guardar.

LUPERCIO
Pues ¿qué es lo que pretendéis?

FULGENCIA
Que dejéis este cuidado,

que yo sé que estáis casado.
1020

LUPERCIO
¡Vós! Pues ¿de qué lo sabéis?

FULGENCIA
Esto basta, y dame pena

lo que aquí en su ofensa pasa,

y mal guardáis vuestra casa

mientras andáis por la ajena.
1025

LUPERCIO
¿Es mi hermano?

FULGENCIA
Soy quien soy.

Salid de la calle luego.

CELAURO
Yo he de perder este juego

si a remediarle no voy.

¡Ha celos, que no guardáis
1030
palabra que prometéis!

LEONELA
¡Ha caballeros!, ¿no veis

-fol. 225r-

que mi opinión infamáis?

ARISTO
Había un competidor,

y ya hay dos.

LUPERCIO
Vamos de aquí.
1035

FULGENCIA
Seguidme.

LUPERCIO
Venid tras mí.

¿Hay más extraño rigor?

ALFREDO

A reñir van, ¡qué remedio!

CELAURO

Alfredo, yo soy perdido

si aquesto queda entendido.

1040

(A un lado riñen FULGENCIA y LUPERCIO.)

ALFREDO

Ven, que riñen.

CELAURO

Ponte en medio.

ALFREDO

Paso, señores.

FULGENCIA

No hay paso.

LUPERCIO

¿Quién es?

FULGENCIA

Apartaos de ahí.

LUPERCIO

Dejalde pues.

FULGENCIA
¡Pesia a mí!

De aquesta punta le paso.
1045

CELAURO
¿No ves que estoy de por medio?

Lleva, Alfredo, a ese galán.

ALFREDO
Vamos, señor.

FULGENCIA
¡Qué no harán

celos! ¡Oh mal sin remedio!

(Váyase FULGENCIA, y ALFREDO, sosegándola.)

CELAURO
Echa tú por esta calle
1050
y no os encontréis los dos.

LUPERCIO
¿Sabes quién es?

CELAURO
¡No, por Dios!

LUPERCIO

¡Qué buen mozo!

CELAURO
¡Gentil talle!

(Váyanse CELAURO y LUPERCIO.)

(Llegue OTAVIO a la ventana.)

OTAVIO
¡Ah señora!, ¿por quién son
las presentes cuchilladas,
1055
o aquesta danza de espadas
hecha a vuestra devoción?

LEONELA
¡Ah señor! El que lo mira
y está en la calle envainado,
¿cuánto le cuesta el tablado?
1060

ARISTO
¡Gentiles pedradas tira!

OTAVIO
Cuando riñen dos galanes
de una dama tan fingida,
no se ha de jugar la vida,

ni se han de hacer ademanes.

1065

Y crea vuesa merced

que, cuando mi causa fuera,

a estocadas los cosiera

yo solo en esta pared.

Mas si con igual querella

1070

riñen sobre este lugar,

ventana quiero alquilar

y ver los toros en ella.

LEONELA

¿Es mi Otavio?

OTAVIO

Soy el diablo.

LEONELA

Otavio, señor, espera.

1075

OTAVIO

¿Que espere?, ¡gentil quimera!

LEONELA

Oye, escucha. ¿Con quién hablo?

ARISTO

Oye la, señor.

OTAVIO

No quiero.

LEONELA
Oye la satisfacción.

ARISTO
Oye, señor, su razón.
1080

OTAVIO
¡Déjame tú, majadero!

ARISTO
Mira que está haciendo extremos.

OTAVIO
Ya no hay hablarnos los dos.

LEONELA
¿No queréis?

OTAVIO
No.

LEONELA
Pues adiós,

que mañana nos veremos.
1085

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto II

ALFREDO y CELAURO.

ALFREDO

¿Que tanto descompuso la pendencia
dos voluntades que el amor tenía
en tan estrechos lazos obligadas?

CELAURO

Luego que te partiste desta villa,
amigo Alfredo, fue creciendo el daño,
5
porque entre los amantes las pendencias
suelen durar por ser tan pertinaces,
porque quieren que el uno ruegue al otro.

ALFREDO

Yo los dejé en extremo desabridos
después, señor, de los injustos celos.
10
¿Supo, dime, Lupercio que era ella
la que, en hábito de hombre, lo21 fue tanto
que osó reñir con él de cuerpo a cuerpo?

CELAURO

No lo supo Lupercio, ni lo sabe,
porque yo le llevé tan divertido
15
que, cuando vino a verla aquella noche,
ella estaba en la cama y sosegada;

mas, como amor no duerma bien con celos,

-fol. 226r-

y sean los dos tan grandes enemigos,

puesto, Alfredo, que padre y hijo sean,
20

así se los pidió de aquella dama,

así enojada estuvo, así ha llorado,

que Lupercio, movido a ira y cólera,

puso las manos en su rostro hermoso,

puso las manos en el sol, Alfredo,
25

ofendió las estrellas de sus ojos,

escureció la clara luz del día;

y como en los eclipses de ordinario

nos muestre el sol aquel color sangriento,

sangre puso en el sol, sangriento estuvo
30

el rostro a quien esta alma adora y teme.

ALFREDO
¡Válame Dios!, ¿que esa bajeza hizo?

CELAURO
No le culpes, Alfredo, que unos celos
pedidos sin razón de seso privan.

ALFREDO
Razón tuvo Fulgencia.

CELAURO
En el engaño;
35
mas Lupercio inocente de la culpa.

ALFREDO
¿No te pesa de haber con tus embustes
dado ocasión para que aquellas manos

hayan tocado temerariamente

en el sol, en el cielo, en las estrellas
40
del cabello, del rostro y de los ojos?

CELAURO

Dios sabe que su daño me ha pesado,

y que me cuesta lágrimas piadosas;

pero, ¿qué quieres?, que el camino es este

de negociar mi bien, porque no hay otro
45
como sembrar discordia entre sus almas.

ALFREDO

¿Qué tienes negociado?

CELAURO

Que Fulgencia

dejó su casa y sus queridos hijos

y, como huyendo, vino a la de Andronio,

que como sabes es mi tío, adonde
50

he comido y cenado aquestos días,

sustentando esta vida de sus ojos,

que así²² en la India se sustenta gente

de solo olor y solo de la vista,

y no es mucho milagro para un ángel.

55

ALFREDO

¿Hasla hablado?

CELAURO
Hela hablado y persuadido.

ALFREDO
¿Y qué responde?

CELAURO
Que a Lupercio adora.

ALFREDO
Muy adelante estás.

CELAURO
Hice a mi hermana

-fol. 226v-

que la viniese a ver y a persuadilla,

y ha dormido con ella cuatro noches
60

con envidia del mundo y de mi alma.

ALFREDO
¿Qué negocia?

CELAURO
Que siga mi justicia.

ALFREDO
¿Dura el enojo?

CELAURO
No, que ya se hablan,

y se han de ir a su casa aquesta noche,

para mis ojos y alma noche eterna.
65

ALFREDO
¡Qué poca fuerza tus enredos tienen!

CELAURO
Retírate, que sale.

ALFREDO
Aquí me aparto.

CELAURO
Costarme tiene hacienda, vida y alma,

o desta ingrata he de llevar la palma.

(FULGENCIA y RISELO23, dándole un papel.)

RISELO
Acaba, lee el papel.
70

FULGENCIA
No me porfíes, Riselo.

RISELO

Por mi vida, que recelo
que te enflaqueces por él.
Ea, cesen los enojos,
señora, de tantos días.
75

FULGENCIA
Primero las manos mías
se vengarán en sus ojos.

RISELO
Harto más te vengas tú
en los tuyos con llorar
perlas que pueden comprar
80
las riquezas del Perú.
Lee, que te estás muriendo.

FULGENCIA
Ahora bien, leo por ti.

RISELO
¿Y por ti no?

FULGENCIA
Yo por mí...
soy muy tierna.

RISELO
Así lo entiendo.
85

FULGENCIA

Dame que allá no tuviera

a Esteban y a Enrique.

RISELO

Lee,

que Lupercio así lo cree.

FULGENCIA

Él dice desta manera:

(Lee el papel.)

«Basta ya, señora mía,

90

las pesadumbres de un mes,

que la venganza no es

amor, sino tiranía.

Ven, mis ojos, ven, mi cielo;

que si un hora tardas más,

95

cuando vengas me hallarás

muerto.»

RISELO

Ea, entrañas de yelo.

FULGENCIA

¿Muerto dice?

RISELO

¿Y eso dudas?

FULGENCIA

No, sino con otra dama

muerto en sus brazos.

(ALFREDO aparte con CELAURO.)

ALFREDO

¿Qué llama,

100

Celauro, en yelo no mudas?

CELAURO

Antes aquello me enciende.

ALFREDO

Eres loco.

CELAURO

Soy amante.

RISELO

Lee, señora, adelante.

FULGENCIA

Solo engañarme pretende.

105

(Vuelva a leer.)

«Si de mí quieres vengarte,

mejor estarás aquí,

pero no vengas por mí,

pues ya no puedo obligarte.

Ven por Esteban²⁴ y Enrique,
110
que lloran por ti, mi bien,

y, si allá hay otro, también

le ruego te lo suplique.

Tu Lupercio.»

RISELO
¿Lloras?

FULGENCIA
No.

RISELO
¿Pues qué?

FULGENCIA
La vista penetra
115
el rejalgar de la letra.

CELAURO
¡Qué buena disculpa dio!

RISELO
Eso es en letra de estampa,

que hay no sé qué humo en ella.

FULGENCIA
¡Qué más estampa que aquella
120

que en el corazón se estampa!

Y bien dices, que trae humo,

que es fuego con humedad.

RISELO

Ten, mi señora, piedad.

-fol. 227r-

CELAURO

Cual nieve al sol me consumo.

125

¡Vive Dios que el vil tercero²⁵

me ha de pagar estas paces!

ALFREDO

Como enamorado haces,

mas no como caballero.

FULGENCIA

Dile a ese hombre, Riselo,

130

dile a ese traidor amigo,

dile a ese falso enemigo

que de noble sufre el cielo,

que venga luego por mí.

RISELO

Dame esos pies.

FULGENCIA

Parte.

RISELO

Voy.

135

(Vase RISELO alegre.)

FULGENCIA

Celauro, ¿aquí estás?

CELAURO

Estoy

cual sombra siempre tras ti.

Vete, Alfredo.

ALFREDO

Mal se lucen

los embustes deste loco.

(Vase ALFREDO.)

CELAURO

¿Estás ya más tierna?

FULGENCIA

Un poco.

140

CELAURO

A esto siempre se reducen

los enojos de quien ama.

¿Esta noche vas con él?

FULGENCIA

Acúsame de crüel,

y en este papel me llama.

145

RISELO

¿Tanto un papel enternece?

FULGENCIA

No sé qué tiene de hechizo.

CELAURO

¡Maldiga Dios quien le hizo,

que tan tierno te parece!

FULGENCIA

¡Maldígate Dios a ti!

150

CELAURO

No digo quién le escribió.

FULGENCIA

Para maldecirte yo

basta el papel.

CELAURO

¿Cómo así?

FULGENCIA

Porque cosa que ha tocado

tal mano, queda su ofensa

155

a cuenta de mi defensa

como está un lugar sagrado.

CELAURO

¡Oh, pesa tanto rigor,

y mi loco sufrimiento!

FULGENCIA

¿Qué ofensa en tu daño intento

160

por tener a un hombre amor?

¿Soy yo tu sangre por dicha?

¿Soy tu hermana o tu mujer?

CELAURO

No, pero debes de ser

toda junta mi desdicha.

165

Pues vete, ingrata, en buen hora,

aunque sea mal para mí;

gózale, y goce de ti

a pesar de quien te adora,

que pues que no he merecido

170

de ti una palabra buena,

yo haré que rabies de pena

como yo rabio de olvido.

FULGENCIA

¿Tú qué me puedes hacer?

CELAURO

(Saque la daga.)

Vive Dios, que estoy de suerte,

175

que estoy por darte la muerte

y acabarme de perder.

FULGENCIA

Estás loco. ¿Para mí,

para una mujer, la daga?

CELAURO

Sí, porque una puerta haga

180

con que me saque de ti.

FULGENCIA

¿Yo te tengo? Espera un poco.

CELAURO

Bien dices que yo te tengo.

LUPERCIO

Loco de contento vengo.

SABINO

Y yo de contento loco.

185

(LUPERCIO entre. RISELO, SABINO.)

(Diga, disimulando, CELAURO.)

CELAURO

Puesta la mano, señora,

sobre esta daga te juro,

por ser cruz, que es su amor puro

y que Lupercio te adora.

-fol. 227v-

Deja celos y quimeras;

190

vete esta noche con él.

LUPERCIO

¡Oh amigo noble y fiel,

dame esos brazos!, ¿qué esperas?

CELAURO

¡Oh buen Lupercio! Primero

los has de dar a Fulgencia.

195

LUPERCIO

No sé si tengo licencia,
pero obedecerte quiero,
(Arrodíllase LUPERCIO.)
y así, echándome a sus pies,
veré si sus manos gano
subiendo del pie a la mano,
200
y de ella al brazo después,
y desde el brazo al abrazo,
y del abrazo...

FULGENCIA
Prosigue

porque tu hechizo me obligue
a ser de tus brazos lazo.
205

CELAURO
¿Es posible que esto veo?

FULGENCIA
¿Cómo has estado sin mí?

LUPERCIO
Pregúntalo al alma en ti,
infierno de mi deseo,
que, como el mundo en su caos
210
y sin forma, inanimadas
las materias y varadas

sobre la tierra las naos,
como en el limbo²⁶ el rapaz
(mas no es comparación buena,
215
porque yo he tenido pena,
y fui de gloria capaz),
cual tórtola sin hallar
compañía alegre alguna,
como sin el sol la luna
220
y sin la luna la mar,
como el instrumento está
sin la mano del que toca,
como Tántalo a la boca
la fruta que se le va,
225
y como sin ti, mi bien,
que eres mi causa y mi forma,
quien me mueve y quien me informa.

SABINO

Por siempre jamás, amén.

Acaba, vamos de aquí,
230
que me muero ya por veros
en casa.

LUPERCIO

¡Hermosos luceros!

¿Posible es que os ofendí?

FULGENCIA
Entra Riselo y dirás

a Leonela que me voy,
235
y tráeme manto.

LEONELA
Aquí estoy,

y he sabido que te vas,
pero, así me guarde Dios,
que me pesa aunque es tu gusto.

FULGENCIA
¡Oh mi Leonela!

CELAURO
Esto²⁷ es justo.
240
Ea, despedíos las²⁸ dos.

LEONELA
Déjala cubrir siquiera.

Pues Lupercio no porfía,
¿qué quieres?

CELAURO
Hermana mía,
lo que es amor considera.
245
Déjalos, que tras pendencia
es gran gusto el amistad.

FULGENCIA
(Cúbrase el manto.)²⁹
Cubierta estoy, perdonad.

LEONELA
Adiós, hermosa Fulgencia.

FULGENCIA
Mi Leonela, adiós, y ved
250
que me habéis de ver.

LEONELA
¿Pues no?

CELAURO
Allá la llevaré yo.

FULGENCIA
Hareisme mucha merced.

LUPERCIO
Leonela y Celauro, adiós.

LEONELA
Adiós.

CELAURO
([Aparte a FULGENCIA.]
Adiós, tigre hircana.)
255
Por quedarme con mi hermana

no voy, Lupercio, con vos.

FULGENCIA

Vós quedáis bien ocupado.

LUPERCIO

Vamos, señora enojada.

SABINO

La cena está aparejada,
260
y el amor por convidado.

FULGENCIA

¿Qué dice Enriquito?

SABINO

Llora

por su mamá y por su taita

-fol. 228r-

que apenas con una gaita

le puedo acallar, señora.

265

Ven, alegre aquella casa:

entre el sol, la noche huya.

FULGENCIA
Vamos, vamos.

SABINO
¡Aleluya!

Hoy brindo...

RISELO
¿A quién?

SABINO
A Ganasa.

(Váyanse.)

(Queden30 CELAURO y LEONELA.)

LEONELA
No dudo que habrás sentido,
270
Celauro, aquesta mundanza,

porque, en fin, de tu esperanza

riguroso viento ha sido.

¿Qué te embelesas?, ¿qué miras?

Ea, ya pasó la calle.
275

¡Hola! Quiero despertalle.

¡Celauro!

CELAURO

¡Ay Dios!

LEONELA

¿Qué suspiras?

CELAURO

Cual queda desvanecido

el niño que volar vio

el pájaro que pensó

280

coger durmiendo en el nido,

o como queda el villano

viendo la liebre correr,

que la pensaba coger

en la cama con la mano,

285

o como queda despierto

el que dormido soñaba

que en arca o campo se hallaba

algún tesoro encubierto,

o, si por un mal suceso,

290

soñaba en cautividad

que ya estaba en libertad,

y despierto se halla preso,

así yo en la posesión

del bien que estaba gozando

295

mi libertad vi soñando,

y despierto mi prisión.

Yo muero, hermana Leonela,

sin remedio de remedio,

aunque ponga de por medio

300

toda Grecia su cautela.

¡Desventurado! ¿Qué haré,

que ya se van a gozar?

LEONELA

Tienes razón de penar;

alabo, hermano, tu fe,

305

que es la cosa que yo he visto

más digna de ser amada.

CELAURO

Y tú la más envidiada

de las que en ella conquisto,

que al fin dormiste a su lado.

310

LEONELA

Si vieras partes tan bellas,

más almas dieras por ellas

que por lo exterior le has dado.

CELAURO

Cuéntame, Leonela mía,

algo de aquel ángel santo.
315

LEONELA
¡Santo! No te alargues tanto
que toques en herejía.

CELAURO
Mira, bien puedo llamar

ángel santo una mujer

virtüosa sin hacer
320
cosa digna de culpar.

Vive en sí y fuera de sí,
y esto es más de ángel que de hombre,
luego en darle aqueste nombre
no estoy yo fuera de mí.
325

LEONELA
No me mandes que te diga
más de que es un mármol pario.

CELAURO
Para eso no es necesario
haberle yo visto, amiga.

Ya sé que es mármol tan fuerte
330
que me resiste y me mata,
pero lo demás retrata,
y de otras cosas me advierte.

LEONELA

Basta decir que es bien hecha,

limpia, conforme y igual.

335

CELAURO

Es hecha de un mármol tal,

que ningún hierro aprovecha;

y el mayor mío es querer

hacer en esta ocasión,

-fol. 228v-

sin ser yo Pigmaleón,

340

de un mármol una mujer.

LEONELA

Debajo del pecho izquierdo

tiene un lunar peregrino.

CELAURO

Luna en cielo tan divino,

¿por qué no hará loco un cuerdo?

345

¿Qué color tiene?

LEONELA

Muy buena,

que parece en su blancura

como sangre en nieve pura,

el clavel en azucena;

sale un cabello sutil

350

de en medio por tanto trecho,

que puede dar vuelta al pecho.

CELAURO

¡Hermoso lazo!

LEONELA

Gentil.

CELAURO

Milagro, Leonela, fuera

que ese cometa de yelo

355

no tuviera en ese cielo

rastro que muerte me diera;

si no es en forma de espada

para matarme su brazo,

es a lo menos de lazo,

360

y en mi cuello ejecutada.

¿Que haré si en mi cielo veo

pronósticos de mi muerte?

Mas yo pienso hacer de suerte

que o yo muera, o mi deseo.

365

Quédate aquí, que en mi mal

ya no hay remedio mayor

que pretender por traidor

lo que pierdo por leal.

(Váyase CELAURO.)

LEONELA

Menos lástima tuviera

370

a tu dolor inhumano

si lo que es amor, hermano,

libre del mismo amor viera.

Pero tengo amor también

y conozco tu disgusto,

375

aunque dél me alegre y gusto,

pues me quitaste mi bien.

Hablé a Lupercio por ti

y violo mi amado Otavio

que, sentido deste agravio,

380

vive quejoso de mí,

pero, ¿quién es el que viene

sollozando y suspirando?

(Entre ARISTO como llorando.)

ARISTO

¡Triste del que vive amando!

Galeras perpetuas tiene.

385

¡Ay de mí!, ¿qué podré hacer

sin mi señor, solo y pobre?

¿Cuál otro hallaré que cobre

lo que en él vengo a perder?

LEONELA

Aristo...

ARISTO

Señora mía.

390

LEONELA

¿De qué te enjugas los ojos?

ARISTO

Porque cifra mis enojos

mi desventura este día.

LEONELA

¿Dónde queda tu señor?

ARISTO

¿Dices Otavio?

LEONELA

¿Pues quién?

395

ARISTO

Ya le ha muerto tu desdén.

LEONELA

Mejor dijeras mi amor.

ARISTO

¿Qué amor?

LEONELA

El que le he tenido.

ARISTO

Bien dices, pues ya es pasado.

LEONELA

Dime, ¿adónde queda?

ARISTO

Ha estado

400

estos días escondido,

y desta melancolía

salió de consulta hoy

irse a meter fraile.

LEONELA

Estoy

al cabo, por vida mía.

405

Ea, señores, a mí.

ARISTO

Si no lo quieres creer,

mañana le puedes ver.

LEONELA

¿Qué me cuentas?

ARISTO

Lo que vi.

LEONELA

Ea, que es cosa de risa.

410

ARISTO

No, sino de llanto es,

que los ojos en los pies

le he visto ayudar a misa.

-fol. 229r-

Este papel me dejó

para que te diese.

LEONELA

Muestra.

415

ARISTO

¡Qué amor! ¡Qué amistad la nuestra!

Sin ti, señor, ¿qué haré yo?

LEONELA

(Lea.)

«Ingrata, pues ya tienes otro gusto,

cubra este cuerpo un hábito de paño

que en invierno y verano venga al justo,

420

luto a mi amor y fiesta de tu engaño.

Esto quiero que pueda mi disgusto,

y que aqueste papel, al fin de un año,

sea carta de pago y finiquito

de nuestro amor.» Bien breve viene escrito.

425

¿Tanto ha sentido el agravio?

ARISTO

Ese papel lo confirma.

¿No dice Otavio la firma?

LEONELA

Mejor fuera fray Otavio.

Pero ¿es de veras?

ARISTO

Tan cierto

430

como que contigo estoy.

LEONELA

¡Ay, Otavio, que no soy

causa dese desconcierto!

La culpa tuvo mi hermano,

que me ha hecho hablar un hombre

435

y que, mudándome el nombre,

él me requebrase en vano,

solo por amartelar

una mujer con cautela.

ARISTO

Ya no es posible, Leonela,

440

que lo puedas remediar.

LEONELA

¿Cómo no? Iré dando voces

y de allí le sacaré,

y que es mi esposo diré.

ARISTO

No podrás, así te goces.

445

LEONELA

Pues si no, dareme muerte.

(Entre OTAVIO.)

OTAVIO

Eso no, señora mía,

que solo mi amor quería

ver si es el tuyo tan fuerte.

LEONELA

Jesús, ¿que no es verdad?

OTAVIO

No.

450

LEONELA

¿Cómo entraste?

OTAVIO

Vi a tu hermano

salir fuera.

LEONELA

Ese tirano

nuestro disgusto causó.

OTAVIO

Todo lo tengo entendido.

(Entre ALFREDO.)

ALFREDO

¿Es Otavio?

LEONELA
Alfredo viene.
455

ALFREDO
Mi señor, que hablaros tiene.

OTAVIO
Notable desdicha ha sido.

Sin duda que entrar me vio.

¿Adónde queda?

ALFREDO
En la puerta
de Fulgencia.

LEONELA
Yo soy muerta.
460

OTAVIO
No os alteréis.

LEONELA
¿Cómo no?

Con achaque de visita
a Fulgencia, iré a su casa.

OTAVIO
Cuando sepa lo que pasa
y este mi amor solicita
465
no estará muy agraviado

que entre en su casa, si ha sido
a título de marido.

ALFREDO
¿No venís?

OTAVIO
Voy.

LEONELA
Ve a su lado.

(Éntrense todos.)

-fol. 229v-

(Entre CELAURO.)

CELAURO
Ya solo de mi engaño me sustento,
470
ya no tengo más vida que mi engaño,
con este engaño mi tormento engaño,
que es verdad el engaño en mi tormento,
con engaño se alienta el pensamiento
engañando su mismo desengaño,
475
y aunque este engaño ha sido por mi daño,
el mismo engaño en engañarme siento.
Mas ¿qué me quejo del engaño, ¡ay triste!,

si deste engaño tengo el alma asida,
engaño que de muchos me divierte?
480
Porque con este engaño se resiste
la fuerza del engaño de la vida,
porque toda es engaño, hasta la muerte.

(Entren ALFREDO, ARISTO y OTAVIO.)

ALFREDO
Aquí está Celauro.

OTAVIO
Aquí
está Otavio que ha venido
485
a ver en qué sois servido
de mis cosas y de mí.

CELAURO
Apártense los criados.

OTAVIO
Vete, Aristo.

CELAURO
Y tú también.

¿Conoceisme?

OTAVIO
Sí, y muy bien.

490

CELAURO
¿Y mis padres?

OTAVIO
Son honrados.

CELAURO
¿No más de honrados?

OTAVIO
¿Qué más?

CELAURO
Caballeros.

OTAVIO
Eso es menos,

porque honrados dice buenos,

que es punto deste compás.

495

CELAURO
¿A qué entrastes en mi casa,

si sabéis que honrados son

y su³¹ virtud y opinión

por buena moneda pasa?

¿No sabéis que vive allí

500

una mujer que es mi hermana

y su hija?

OTAVIO
Cosa es llana

que lo supe y que lo vi;

pero así me fue forzoso

para el intento que emprendo.
505

CELAURO
¿Cómo así?

OTAVIO
Porque pretendo

servirla.

CELAURO
¿Qué?

OTAVIO
Soy su esposo.

CELAURO
¿Sábenlo mis padres?

OTAVIO
No.

CELAURO
Pues es mal hecho.

OTAVIO
No es

si lo han de saber después.
510

CELAURO
¡Sin saberlo ellos ni yo!

Meted mano, Otavio.

OTAVIO
Oíd.

CELAURO
No hay oír.

OTAVIO
Eso es furor.

(Riñan los dos.)

RISELO
(Dentro.)
Celauro riñe, señor.

(Salga LUPERCIO desenvainando.)

LUPERCIO
Di, necio, que riñe el Cid.
515
Fuera, digo.

OTAVIO
¿Cómo?, ¿tres
para un caballero solo?

Este es fraude, engaño y dolo.

-fol. 230r-

Valdranme manos y pies.

(Huye OTAVIO.)

(Salen riñendo ARISTO y ALFREDO.)

ARISTO
Tente, hombre.

ALFREDO
Cuando riñe
520
el amo es son concertado

para que baile el criado,
si es hombre que espada ciñe.

CELAURO
Déjale, necio.

ALFREDO
Huye, perro.

ARISTO
¿Tantos a uno?

CELAURO

Dejalde.

525

ALFREDO

No lo llevará de balde,

si con esta punta cierro.

(Huya ARISTO.)

(SABINO entre metiendo mano.)

SABINO

¡Fuera, bellacos!, ¿qué es esto?

¡A Lupercio, mi señor!

LUPERCIO

Ten, majadero, el furor.

530

¿Dónde vas tan descompuesto?

CELAURO

Paso, no lo oya Fulgencia.

SABINO

De cólera estoy perdido.

LUPERCIO

Como Santelmo has venido,

acabada la pendencia.
535

SABINO
¿No ha quedado por ahí
alguna cosa fiambre?

LUPERCIO
Ve, necio, a matar la hambre.
Apartaos todos de aquí.

ALFREDO
¿Si vuelven?

LUPERCIO
No volverán.
540

CELAURO
Entraos allá.

RISELO32
A punto ponte.

SABINO
Yo voy hecho un Rodamonte.

ALFREDO
Yo un Rugero.

SABINO
Yo un Roldán.

(Éntrense los criados.)

(Queden CELAURO y LUPERCIO.)

LUPERCIO

¿Qué ha sido aquesto?

CELAURO

Todo niñería.

LUPERCIO

¿Por qué has reñido?

CELAURO

Digo que no es nada.

545

LUPERCIO

¿Nada, Celauro, y tanta pesadumbre?

CELAURO

No es nada, a fe de caballero.

LUPERCIO

Basta,

no lo digáis, que bien sé yo que en esto

lo que es nada es mi amor, para que pueda

del vuestro merecer cosa tan fácil.

550

CELAURO

¿Por eso os enojáis?

LUPERCIO

Pues ¿no os parece

que es bastante ocasión para enojarme?

¿Esto se usa en amistad como esta?

¿En dos amigos hay secreto alguno?

¿Qué os he negado yo, no de mis obras,
555

que ese fuera de amor pequeño efeto,

mas de mis pensamientos escondidos?

CELAURO

Querido amigo, amigo mío del alma,

el negaros aquesto no procede

de poco amor, ni de que soy ingrato,
560

sino de ser negocio y causa vuestra;

el amigo, Lupercio, que es honrado

-fol. 230v-

a su amigo defiende con la espada

sin darle pesadumbre con la ofensa.

Esta os importa que yo calle.

LUPERCIO

Bueno,

565

tanto más encendistes mi deseo

cuanto mi causa fue la defendida,

que aunque los dos tengamos una causa,

yo moriré si no la sé.

CELAURO

No creo

que puede ser, porque es de pesadumbre.

570

LUPERCIO

Esa es mayor.

CELAURO

Mirad, señor Lupercio,

que os va la honra deste desengaño.

LUPERCIO

Y en saberlo, Celauro, está mi vida,

mi honra, gusto y salvación.

CELAURO

Es cosa

que tiemblo de decilla.

LUPERCIO

¿Sois mi amigo?

575

CELAURO

Sí soy.

LUPERCIO

Pues ¿qué dudáis?

CELAURO

Temo el suceso.

LUPERCIO

¡Oh pesia tal! Sacad la daga y dadme

por este corazón.

CELAURO

Ahora bien, sea;

que mi desdicha quiso que palabras

hiciesen la pendencia antes de tiempo;

580

que yo, Lupercio, le llevaba al campo.

LUPERCIO

No dilatéis, Celauro, con rodeos

mi muerte, mi disgusto, mi deshonra.

CELAURO

Va de deshonra, muerte y de disgusto:

sabed que las mujeres en el mundo

585

nacieron para ser destrucción suya

y que, supuesto que haya muchas buenas,

virtuosas y santas, hay algunas

ingratas en extremo al amor nuestro,

falsas, lascivas, locas y perjuras.
590

LUPERCIO
Que no quiero preámbulos.

CELAURO
Fulgencia...

LUPERCIO
¡Ay, cuánto lo temí!

CELAURO
Fulgencia, digo,

aunque ha diez años que tratáis sus cosas,
la sustentáis, la regaláis...

LUPERCIO
¡Ay triste!

CELAURO
... quiere bien a este Otavio.

LUPERCIO
Eso es quimera.
595
Ni en mi vida le he visto por su calle.

CELAURO
Yo sí, de día y de noche, y aun alguna
le he hecho salir della a cuchilladas,
de que es Alfredo buen testigo.

LUPERCIO

¿Adónde

o cómo la habla?

CELAURO

No hay cosa más ciega

600

que un pobre amante. Basta, a questo basta.

LUPERCIO

Prosigue, buen Celauro, ya te creo.

-fol. 231r-

CELAURO

¿Habían de llamarte, por ventura,

los días o las noches que se hablasen?

LUPERCIO

Bien dices: ciego estoy.

CELAURO

Yo por tu gusto,

605

o temiendo el disgusto deste día,

rogábale a este necio que dejase

su loca pretensión.

LUPERCIO

¿Qué más hacías?

CELAURO

Hoy finalmente vi que su criado
con un papel la hizo señas.

LUPERCIO
¿Dónde?
610

CELAURO
En la ventana.

LUPERCIO
Bien.

CELAURO
Llegué y quitésele
y, viniendo a cobralle el dueño infame,
resultó la pendencia.

LUPERCIO
El papel muestra,
que aun viéndole no creo que es posible.

CELAURO
Aún no le he visto yo.

LUPERCIO
Celauro, escucha33:
615
(Lea LUPERCIO.)

«Este necio de Celauro,
mi vida, me impide el verte,
mas hoy pienso con su muerte

gozar desta empresa el lauro.

No llores, que es sin provecho,

620

sino procúrame hablar;

sí, por vida del lunar

que cubre tu blanco pecho,

cuyo cabello sutil

es lazo³⁴ de mi prisión...»

625

LUPERCIO

Nomás, nomás, señas son

de Fulgencia, infame y vil.

No leo más sus concetos;

bastan estas señas ya,

que creo que las dará

630

de otros mayores secretos.

¡Ay de mí! Verdad es todo.

¡Notable seña!, ¿qué dudo?

Porque saberla no pudo

sin gozarla de otro modo.

635

¡Ay Fulgencia!, ¡ay enemiga!

¿Estas tus lágrimas son?

¡Ay de mi sana intención!

¡Ay de mi antigua fatiga!

¡Ay de diez años de amor

640

con tanta persecución!

¡Ay de mis obligaciones

fundadas en tanto error!

¡Tus señas otro hombre! ¡Otro hombre

de aquel cabello colgado
645
en que estuve aprisionado

con los yerros de tu nombre!

Tu lunar o luna amengua

su viva color leonada,

ya de tu infamia eclipsada
650
y menguada de tu mengua³⁵.

¡Oh, maldiga Dios mi boca

que así celebró esa luna,

ese lunar, si otra alguna

le jura, le besa y toca!
655

¡Malditas mis manos sean

que se dejaron atar

de ese cabello al lunar

en que otras manos se emplean!

Y mi desdicha también
660

sea maldita, enemiga,

pues a maldecir me obliga

lo que fue todo mi bien.

¡Yo te amé, yo te adoré,

yo estuve engañado así!
665

CELAURO

¡Oh, por Dios, vuelve ya en ti!

LUPERCIO

Tarde o nunca volveré.

CELAURO

¿Ves cómo fuera mejor

dejarte estar con tu engaño?

LUPERCIO

No entendí que el desengaño

670

viniera con tal rigor;

no entendí que una mujer

fuera tan mujer, Celauro.

CELAURO

Hoy mi perdición restauro.

Este la ha de aborrecer.

675

LUPERCIO

Quédate aquí.

CELAURO

¡No, por Dios!,

que querrás ir a matar.

LUPERCIO

Bien se³⁶ puede asegurar

que hay una vida en los dos.

CELAURO
Dame la palabra aquí
680
de no tocarla.

LUPERCIO
Sí haré.

CELAURO
¡Jura!

LUPERCIO
Por Dios y su fee.

CELAURO
Otro juramento di.

LUPERCIO
Pues por vida de la lumbre
destos ojos, que es Fulgencia.
685

CELAURO
¡Juramento de conciencia!

¿Es ironía o costumbre?

LUPERCIO
Es que quiero asegurar
tu sospecha mal nacida
que, jurando por su vida,
690

no se la quiero quitar.

CELAURO

Vámonos, y tu amor sella

con que no vamos allá.

LUPERCIO

No podrá el alma que está

abrasándose por vella.

695

CELAURO

Entretenerte es mejor:

vamos a jugar.

LUPERCIO

No puedo,

que de verla tengo miedo

y de no verla mayor.

CELAURO

¿Verla?

LUPERCIO

Impórtame infinito.

700

CELAURO

Eso, Lupercio, declara.

LUPERCIO

Quiero ver si aquella cara

pudo hacer este delito.

(Váyase LUPERCIO.)

CELAURO

¿Hay entrañas de león

más crüeles que las mías,

705

veneno en áspides frías,

ni en Grecia mayor traición?

¿Hay más furia en el abismo?

No es posible; antes recelo

que no ha hecho cosa el cielo

710

como yo, sino yo mismo.

Amor, ¿qué es tu pensamiento?

Mas ¿qué te pregunto yo

después que el alma te dio

su razón y entendimiento,

715

pues querérsela pedir

es verme de mí distinto?

Ya estoy en el laberinto:

o he de salir o37 morir.

(Váyase.)

(Entre FULGENCIA.)

FULGENCIA

Cuánto, y con cuánta razón,
720
arrogante debo estar,

juzgolo quien supo amar

y tuvo satisfacción.

Amo un hombre que es³⁸ espejo

de hombres en talle y consejo,
725
con quien mil contentos gozo;

para mi regalo, mozo,

y para mi honra, viejo;

galán, discreto, aseado,

limpio, apacible, animoso,
730

liberal, cuerdo, alentado,

de mi vida cuidadoso

y de la suya olvidado;

casado, aunque de secreto,

conmigo, que fue el efeto
735

más alto de voluntad,

cuando tuvo a su amistad

-fol. 232r-

mi entendimiento sujeto.

Aunque ¿a cuál piedra tan dura

dos hijos no enternecieran

740

de tan notable hermosura?

Que bastardos nunca hicieran

legítima mi ventura.

Cuántas hoy tenéis amor,

tened envidia al favor

745

que el cielo en esto me ha hecho,

que fuera dél no sospecho

que puede haberle mayor.

Y tú, mi bien y mi dueño,

¿dónde estás, que estás sin mí?

750

Ya no te tengo en empeño,

ya eres mío, ya te di

el alma en precio pequeño.

Ven a ver aquestos ojos,

de tu víctima despojos

755

en cuyas niñas retratas

el talle con que me matas

y me das celos y enojos.

(LUPERCIO tristísimo.)

¿Eres tú, señor? Sí, él es.

Dame esos brazos que adoro
760

porque en tu prisión estés;

déjame asir el tesoro

de toda el alma interés,

que, cual suele el avariento

del cofre cada momento
765

sacar el oro y contallo,

no menos avaro hallo

contigo mi pensamiento;

que, aunque te tengo y poseo,

si mil veces no te toco,
770

si mil veces no te veo,

pienso que te tengo en poco

y que ya no te deseo.

Eres mi tesoro, en quien

las armas de su hacedor
775

se ven esculpidas bien...

¡Ay!, ¿qué es aquesto, señor?

¿Qué enojo es este y desdén?

¡Vós el sombrero en los ojos!

¡Vós los ojos en el suelo,
780

que estos tienen por despojos!

Decidme, por Dios del cielo,

si tenéis conmigo enojos.

Mi bien, alma desta vida,

¿qué os he dicho?, ¿qué os he hecho?
785

¿No me habláis?

LUPERCIO

¡Ha, mujer fingida!

Áspid que entraste en mi pecho

y estás en el alma asida,

sanguijuela de mi honor

que en él pegada has sacado

790

toda su sangre mejor,

fuego en nieve disfrazado,

pensamiento de traidor,

amigo vil que te alejas

en viendo pobreza y quejas,

795

víbora que concibí

que, para salir de mí,

el pecho abierto me dejas,

rayo que me has abrasado

dejando sano el vestido,

800

enemigo perdonado,

ingrato que me has vendido

y deudo que me has negado,

enmascarada homicida,

calentura lenta asida

805

con tan tibio proceder

que, no se echando de ver,

está acabando la vida,

fuego secreto sin llama

que nunca de abrasar cesa,

810

vil en obras, casta en fama,

arpía en mi alegre mesa

y Clitemestra³⁹ en mi cama,

-fol. 232v-

mujer de quien este ser

aun no quisiera tener,

815

mujer que tan mal viniste

que por ser mujer quisiste

dejar de ser mi mujer...

Abreviemos de razones

sin hablar, sin preguntar

820

causas justas ni ocasiones,

que esta daga ha de pasar

aquí tus dos corazones:

el mío que está en el tuyo

y el tuyo que está en el mío.
825

Concluye, que aquí concluyo.

FULGENCIA

Si eso es justo, señor mío,

matadme: aquí estoy, no huyo,

pero si acaso no es justo,

decidme vuestro disgusto.
830

Mas esta réplica es fea,

que, para que justo sea,

basta ser de vuestro gusto.

¿Veis aquí el pecho? Pasalde

de suerte que no toquéis
835

este inocente: guardalde,

o heridme si vós queréis

y40 por la herida sacalde,

que os juro, dulce señor,

que en mi vida os ofendí,

840

si no es ofensa el amor,

que el quereros más que a mí

me obligaba41 a algún rigor.

Hoy salistes de mis brazos:

¿por qué casos tan siniestros

845

queréis hacerlos pedazos

pudiendo hacer de los vuestros

a mi cuello estrechos lazos?

¿Qué os han dicho, mi señor,

dulce bien mío y mi vida,

850

que con tanto desamor

me llamáis vuestra homicida,

fee falsa y paz de traidor?

Que de que vós me matéis,

que soy vuestra humilde hechura,

855

ningún agravio me hacéis;

siento por más desventura

solo el ver que me afrentéis.

¿Queréismelo decir?

LUPERCIO

Calla,

calla, sierpe venenosa

860

que entre la yerba se halla,

flor de adelfa, araña en rosa,

con más yerros que una malla.

No quieras saber lo que es,

que no habrá muerte decente.

865

FULGENCIA

Alto, señor, si así es,

dejadme como inocente

que me arrodille a esos pies.

Ya que todo se me niega,

que cubráis mis ojos ruega

870

con una toca mi boca;

pero no ha menester toca

mujer que ha estado tan ciega.

LUPERCIO

¿Que cubra me persuades

tus ojos? ¡Oh error profundo!

875

Bien saben sus liviandades

que no hay ya toca en el mundo

con que cubrir tus maldades.

Esa toca es que me toca

matarte y lavar mi honor,

880

y si a toca me provoca,

es para cegar a amor,

que esta sentencia revoca,
porque, aunque es ciego, es de arte
este mi amoroso fuego
885
que, para no perdonarte,
ha de estar dos veces ciego,
porque una venda no es parte.

FULGENCIA

Tres estamos a este fiero

sacrificio prevenidos:
890
tú con el desnudo acero,
hechos piedras los oídos,
inexorable y severo,

-fol. 233r-

yo, cual víctima inocente,

y el ángel que condolido
895

te está diciendo: «Detente»,

en mis entrañas metido

y a la ejecución presente.

Él te detenga, y Dios sea

en mi guarda.

(Vala a dar y detenga la daga.)

LUPERCIO

¿Qué temor

900

me detiene que no vea

la venganza de mi honor,

que es lo que el alma desea?

¡Oh amor, que en tener mi acero

como con alas estás,

905

eres ángel, aunque fiero!

Basta, que pudiste más;

basta, obedecerte quiero.

Y pues que nadie ha sabido

que con esta estoy casado,

910

¿qué obligación me ha corrido?,

¿qué leyes me han obligado

de las que tiene un marido?

Alto, dejalla es mejor.

¡Hola, Riselo, Sabino!
915

(Entren SABINO y RISELO.)

RISELO
¿Qué es lo que mandas, señor?

LUPERCIO
En lo que hacer determino

será replicarme error,

porque, vive Dios, si al hecho

que intento replica en nada
920
alguno, aunque sin provecho,

que la cruz de aquesta espada

le sirva⁴² muriendo al pecho.

SABINO
Pues, señor, ¿qué ira es esta?

LUPERCIO
Vaya, no haya más respuesta.
925
Traed a Esteban y a Enrique.

FULGENCIA
Ea, nadie le replique.

SABINO

Tragedia ha sido la fiesta.

(Váyanse los criados.)

FULGENCIA

¿Y no podré yo saber,

mi señor, dónde los llevan?

930

LUPERCIO

Donde no los has de ver.

FULGENCIA

¡Señor! ¡Enrique, ay, y Esteban!

Partid con esta mujer.

LUPERCIO

Ya no, que no lo eres mía.

FULGENCIA

Mi bien, mi señor...

LUPERCIO

Desvía.

935

FULGENCIA

¿No son bienes gananciales?

LUPERCIO

Los hijos no; celestiales,

que el cielo los da y envía.

FULGENCIA

Llevaos a Esteban, señor.

LUPERCIO

Aunque él mismo lo suplique.

940

Vete, infamia de mi honor.

FULGENCIA

Dejadme, señor, a Enrique,

que me costó más dolor.

Dejadmele, señor mío,

porque un retrato me quede

945

de esa cara, talle y brío,

que este consolar me puede,

ya que os vais con tal desvío.

(SABINO entre con los dos niños.)

SABINO

Aquí los niños están.

LUPERCIO

Vente conmigo.

SABINO

Yo iré.

950

FULGENCIA

Espérate y me verán,

que verlos yo no podré

según mis lágrimas van.

Hijos, yo soy la mujer

del mundo más desdichada:

955

vuestra madre solía ser,

ya soy madrastra culpada

y que no os tengo de ver.

Si acaso vivís y acaso

sabéis por quién esto paso,

960

-fol. 233v-

vengadme dél, hijos míos.

LUPERCIO

¡Qué notables desvaríos

cuando en cólera me abraso!

Quítalos de ahí.

FULGENCIA

¡Señor!

Ángeles, besadme.

LUPERCIO
Suelta.
965

FULGENCIA
¿A mí con tanto rigor?

LUPERCIO
Suelta, adúltera resuelta

en la infamia de mi honor.

FULGENCIA
¡Gracias a Dios que ya sé

por qué es aqueste castigo!
970
¿Yo te he ofendido?

LUPERCIO
Y no fue

ese lunar mal testigo

del eclipse de tu fee.

FULGENCIA
Pues oye.

LUPERCIO
No hay ya qué oír.

FULGENCIA
¿Dónde vas?

LUPERCIO
A un monte voy.

975

FULGENCIA

Allá te quiero seguir.

LUPERCIO

Matarete.

FULGENCIA

Muerta estoy.

No he de volver a morir.

LUPERCIO

Vuélvete.

FULGENCIA

Señor...

LUPERCIO

Detente,

que aumentaré tu castigo.

980

FULGENCIA

¡Hijos, hijos!

LUPERCIO

¡Ah insolente!

FULGENCIA

A Dios pongo por testigo

que estoy de culpa inocente.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

Acto III

FULGENCIA

Entre.

Desesperados pasos,

¿dónde lleváis tan lejos de la muerte,

después de varios casos,

mi triste vida? Pues mi triste suerte,

si no la pone en medio,

5

no puede hallar a tanto mal remedio.

Y tú, causa de todo,

Lupercio mío, ¿dónde vas huyendo

sin advertir el modo

con que te van mis lágrimas siguiendo,

10

que ya mis pies se quedan

atrás pues no podrán cuando más puedan?

Cual la tigre parida

a quien el cazador los hijos leva,

y en los hijos la vida,

15

salgo furiosa de la oculta cueva

y voy al agua adonde

entre la tierra y mar me los asconde.

Días ha que camino

por este monte en busca tuya, ingrato,
20

-fol. 234v-

con tanto desatino,

que de ninguna fiera me recato,

que no puede haber fiera

que iguale tu crueldad y tu carrera.

¿Dónde llevas, tirano,
25

esos pedazos de mi sangre y vida,

si ya tu propia mano

no ha sido de las tuyas patricida,

y en parte los desmiembra,

y cual Medea por la tierra siembra?
30

¡Oh, qué dura venganza!

¡Oh, qué fiereza de hombre nunca vista!

Y más que la esperanza,

por más que a mis temores se resista,

conoce que no puedo
35

cobrar el bien de que desierta quedo.

Pues ¿qué tarda la muerte

que no acaba una vida tan errada,

pues no hay cosa que acierte,

ni alguna en que no viva lastimada?
40

Y ¿en qué tendrá esperanza

quien desea su mal, y aun mal no alcanza?

¿Posible es que no pueda,

ya que el dolor no pueda, el miedo grave

desta áspera arboleda
45

tanto en mis fuerzas, que mi vida acabe?

¿Quién dice que es flaqueza,

ni fue, nuestra común naturaleza?

¡Ay Dios, qué gran rüido!

Si fuese alguna fiera rigurosa
50

como la que el vestido

de Tisbe hizo pedazos animosa,

que no haya miedo que entre

en otra cueva que su mismo vientre.

(Entren BELARDO, SIRENO, FELICIO, viejo.)

BELARDO

¡Pardiez, que se ha de comprar

55

el sayuelo y la basquiña,

aunque se venda la viña,

o que no me he de casar!

FELICIO

No digo que no, muchacho,

son que sea conforme al dote.

60

BELARDO

¡Oh pesar de mi capote!

-fol. 235r-

¿Ya decís que estoy borracho?

¡Voto al sol y a treinta soles

que han de ser los más polidos!

FELICIO

¿Ha de irse todo en vestidos?

65

¿Somos por dicha españoles?

SIRENO

Callad, Felicio, en buen hora;

dejad que su esposa vista.

BELARDO

Que la vista y la revista,

que ya yo sé que la adora,

70

y también sé que merece

la mochacha cualquier cosa,

que, a la fee, es limpia y hermosa.

SIRENO

Pues si es eso, ¿qué os parece?

¿No es justo, pese a mi sayo,

75

que se lo compre de seda?

FELICIO

Ved lo que el demuño ordena.

BELARDO

Vended mi buey.

FELICIO

¿Cuál?

BELARDO

El bayo.

FELICIO

¿Hay tal locura? ¡El bayuelo!

¿Tal alhaja has de vender

80

para dar a una mujer

una basquiña y sayuelo?

BELARDO

Pues bien, ¿es el buey persona?

¡La comparación es linda!

¿No me sirve más Locinda

85

que cuece, guisa y jabona?

SIRENO

Y más si es porque te ama,
y tú la tienes amor.

BELARDO

¡Sí, que un buey será mejor

para acostalle en la cama!

90

Padre, caminad, que hoy quiero

comprar sayuelo y faldilla,

el mejor que halle en la villa.

FELICIO

Tú gastas bien tu dinero.

BELARDO

En vuestro tiempo era bien

95

vestir las novias de paño.

Sabed, padre, que este año

se muda el paño también

FELICIO

Pues bien haces si le mudas,

que, al tiempo que yo gozaba,

100

la virtud vestida andaba

y las personas desnudas.

Ahora, por la inquietud

con que se alteran las vidas,

van las personas vestidas

105

y desnuda la virtud.

SIRENO

Dejaos de filosofías.

BELARDO

Padre, padre, yo no os quiero

aquí para consejero.

FELICIO

No llegarás a mis días.

110

BELARDO

¿Pensáis que son muchos daños?

¡Plega a las desdichas mías

que no llegue a vuestros días

y pase de vuestros años!

SIRENO

¡Hola!, ¿quién va por aquí?

115

FELICIO

¡Ay Dios!, ¿y qué puede ser?

FULGENCIA

Soy una triste mujer

que por serlo me perdí.

BELARDO

¡Válame Dios! ¿De qué suerte?

FULGENCIA

Un hombre que me sacó

120

de mi casa me dejó

aquí en manos de la muerte.

Robome y en la espesura

desta montaña quedé,

donde hasta ahora no hallé

125

ni el lugar ni la ventura.

¿Cómo se llama esta aldea?

SIRENO

La que veis es San Germán,

y por esta senda van

a Olavia y a Claridea.

130

BELARDO

Padre, ¿veis este vestido?

FELICIO

Pues bien.

BELARDO

Pues así ha de ser.

FELICIO

¿Quiéreste echar a perder?

BELARDO

No, padre, ya estoy perdido.

¿Sabreisme acaso decir,

135

dueña, que Dios os mantenga

mientras vuestro amante venga,

y en después hasta morir,

qué os costo la ropa y saya?

FULGENCIA

¿Para qué queréis sabello?

140

-fol. 235v-

BELARDO

No me va tan poco en ello,

cuando sabido lo haya,

porque sabed que me caso,

si no lo habéis por enojo,

y me ha venido en antojo

145

vestir la novia de raso.

Este buen viejo es mi padre,

gran hombre de mi desprecio,

pero sabed que es un necio

desde el vientre de su madre.

150

Diz que de paño no exceda,

que la seda viste el Rey,

y yo, con vender un buey,

hago una reina de seda.

Querría saber de vós
155
a qué os llega saya y ropa.

FULGENCIA
Mis desdichas van en popa.

¿Que te casas?

BELARDO
Sí, par Dios.

FULGENCIA
¿Sabes qué es el casamiento?

BELARDO
Un buen día, cena y baile,
160
y aun sé que cierto fraile

dijo que era sacramento.

Pero lo que fuere sea;

cuando el hombre tiene amor

nunca escoge lo mejor,
165
que no hay ojos con que vea;

ya les rogaba yo allá

que me la diesen a cata.

FULGENCIA
Ropa tendrás más barata

y, en fin, la tienes acá.
170

BELARDO

¿Cómo?

FULGENCIA

Truécame el vestido

por alguno de sayal.

BELARDO

¡Par Dios, que sois liberal!

FULGENCIA

Bien se ve en lo que he perdido.

BELARDO

Veníos conmigo quedito,

175

que os daré ropa y dinero,

que es este viejo un parlero.

FULGENCIA

Vamos, hoy mi dicha imito.

Ya no hay temor que me rinda;

segura podré pasar.

180

BELARDO

¡Pardiobre que ha de quedar

hecha una reina Locinda!

(Vanse los dos.)

FELICIO

¿Fuese aquel, Sireno?

SIRENO

Sí,

y se llevó la mujer.

FELICIO

¡Verá el diablo!

SIRENO

Es Locifer.

185

FELICIO

Así, cuando mozo, fui.

Pero temo su salud,

que, aunque es la dama polida,

así sola y bien vestida

arguye poca virtud.

190

(GERARDO, padre de LUPERCIO, y SABINO.)

GERARDO

¿Qué me cuentas, Sabino?

SABINO

Lo que oyes.

GERARDO

¿Hay tan extraño caso?

SABINO

Yo te juro

que le han llorado bien a estos ojos.

FELICIO

Gerardo es este, el dueño de la hacienda.

Retírate, Sireno, entre estos árboles;

195

no nos llame baldíos, como suele.

SIRENO

Vamos, que trae pesadumbre y creo

que este paje chismoso le ha traído

algunas travesuras de Lupercio⁴³.

GERARDO

¿No me dirás la causa que fue origen

200

de aquesta desventura?

SABINO

Tu dureza.

-fol. 236r-

GERARDO

No te pidan, Sabino, mis desdichas

que las resuelvas tanto.

SABINO

Pues advierte...

GERARDO

Prosigue las obsequias de mi muerte.

SABINO

Después que de aquesta aldea

205

pasó Lupercio a la corte,

trocando en galas de hidalgo

las abarcas y el capote,

sacó el talle de la funda⁴⁴

más gallardo⁴⁵, airoso y noble

210

que jamás tuvo mancebo

de cuantos tiene el Piamonte.

Pusieron en ellos ojos

muchas damas, pero viose

que el amor es accidente

215

y que es gusto el que se escoja.

De todas⁴⁶ amó a Fulgencia,

que era a su gusto conforme,

que parece, a ser posible,

que las almas se conocen,

220

mujer hermosa en extremo

y bien nacida, aunque pobre,

secreteta en sus libertades

y astuta en sus condiciones.

Desde el día que Lupericio
225
comenzó a decille amores,

nació Lucrecia otra vez,
otra Porcia y Penelope⁴⁷.

Comenzaron a quererse,
creciendo amor desde entonces,
230
tanto que en otras es niño
y gigante en sus pasiones.

Diez vueltas dio vuelta Febo,
o discurrieron diez soles
del Aries al Pez, y fueron
235
las lunas diez veces doce,

mientras preso amor le tiene,
que dicen que cuando coge

abre una puerta de cera
y cierra cuatro de bronce.

240
Nacieron de aqueste trato

dos niños como unas flores:

llámanse Esteban y Enrique,
permita Dios que se logren.

Lupericio, viendo a los ojos
245
sus hijos y obligaciones,

ellos dos, y dos mil ellas,
quiere que la deuda cobren.

Casose con gran secreto,

y cree que corresponde
250
esto a ser noble y cristiano

y lo contrario se opone.

GERARDO
¿Que se casó?

SABINO
No lo dudes.

GERARDO
Dime lo demás.

SABINO
Casose

y vivía más contento,
255
libre de tantos temores.

Pero como a las espaldas
del bien siempre el mal se esconde
y el oro de la fortuna

se gasta y descubre el cobre,
260
comenzó un infame amigo

a traellos desconformes,
de manera que a Lupercio
le dijo dos mil traiciones.

La última fue de suerte
265
que el triste, una triste noche,
tomó sus hijos y fuese

por lo oculto deste monte.

Siguióle la triste dama,

mas no es posible que cobre

270

sus hijos ni su esperanza,

ni ellos vuelvan, ni ella torne.

Yo, que los iba siguiendo,

perdílos junto a la torre

que esta montaña atalaya,

275

dando suspiros y voces,

donde creo que ella ha muerto

por la maldad de aquel hombre

-fol. 236v-

y que Lupercio y sus hijos...

¿Lloras?

GERARDO

¿No quieres que lllore?

280

Parte, Sabino, otra vez,

llama mi gente y pastores,

lleva toda aquesta aldea

si no quieres que me arroje

desta peña en este río

285

que de mis lágrimas corre;
ten lástima que estas canas
el suelo de yerba adornen.
¡Ay mis hijos!

SABINO
Quiera el cielo

que los halle y tú los goces.
290

(Vase SABINO.)

GERARDO
¡Cuán mal lo que dél está
quieren impedir los hombres!
Como la fortuna es vidrio,
cuando más luce se rompe.

¡Ay, Lupercio! ¡Ay, hijo mío!
295
Pues te llamo y no respondes,
no48 habrá bien que no me falte,
ni habrá mal que no me sobre.

(FULGENCIA entra en traje de serrana.)

FULGENCIA
Si a la desdicha valiera,
como la que yo he tenido,

300

mudar el traje y vestido

para que no conociera,

cuán libre della quedara

de la manera que voy,

pues apenas de quien soy

305

sola una parte declara.

Troqué el vestido... ¡Ay de mí!,

que hablaba sin ver que había

quien escuchar me podía.

¡Jesús! ¿Cortesano aquí?

310

Pero este debe de ser

el señor de aquesta hacienda;

aún no sé si hablarle emprenda.

GERARDO

¿Quién sois, hija?

FULGENCIA

Una mujer.

GERARDO

¿Qué buscáis?

FULGENCIA

Dueño, señor,

315

que he perdido el que tenía,

quizá porque le servía

con tal cuidado y amor.

Si vivís en esta aldea,
servíos de mi persona,
320
que mi desdicha me abona
para que fiadora sea,
que, si me desamparáis,
según mi tristeza es fuerte,
luego me daré la muerte.
325

GERARDO
¡Ay hija! ¿Tan triste estáis?

FULGENCIA
No tengo igual en el mundo.

GERARDO
Por triste quiero acogeros,
por consolarme de veros
triste en mi dolor profundo.
330

FULGENCIA
Luego ¿triste estáis?

GERARDO
Estoy
perdiendo a gran priesa el seso
del daño de un mal suceso.

FULGENCIA

Sin duda a mi centro voy.

¿Qué daño os ha sucedido?

335

GERARDO

He perdido un hijo honrado

por no haberle yo estimado

o no haberle merecido;

y porque Dios me depare

lo que perdí, estoy contento

340

de daros acogimiento.

FULGENCIA

Él os le traiga y ampare.

¿Es muy pequeño?

GERARDO

Es ya hombre.

FULGENCIA

¿Cómo se pudo perder?

GERARDO

Por una mala mujer

345

que tiemblo en decir su nombre.

FULGENCIA

¿Era en aqueste lugar?

GERARDO

No, hija, en la villa fue,

adonde yo le embarqué

para perderle en la mar,

350

que si aquí en aquesta sierra

adonde yo le he criado

le hubiera siempre guardado,

menos peligros encierra.

FULGENCIA

¿Cómo, señor, se llamaba?

355

-fol. 237r-

GERARDO

Lupercio.

FULGENCIA

¡Válame Dios!

GERARDO

Hija, ¿conoceisle vós?

FULGENCIA

Sí, señor, con él estaba.

GERARDO

¿Cómo?

FULGENCIA

Servile diez años

allí, en casa de Fulgencia,

360

y eso lloro en mi conciencia.

¡Ay, ay!

GERARDO

¡Sucesos estraños!

¿Que le servistes?

FULGENCIA

¿Pues no?

GERARDO

Diz que se casó con ella.

FULGENCIA

¿Merecíasele ella?

365

GERARDO

¡Ay hija, que le engañó!

Pasan de seis mil ducados

los que de renta tenía.

Pero, contadme, hija mía,

sucesos tan desdichados⁴⁹.

370

FULGENCIA

De aquí a casa, señor mío,

os diré cuanto ha pasado.

GERARDO

Basta, que al cielo han llegado

los suspiros que le envió.

Sin este consuelo os llevo

375

por prenda suya también.

FULGENCIA

¿Que este es padre de mi bien?

¡Oh cielo, cuánto te debo!

(Váyanse.)

(Entre LUPERCIO.)

LUPERCIO

Ásperos montes de tinieblas llenos

por resistir al sol con vuestras ramas⁵⁰,

380

cuevas de lobos y leones, camas

de sierpes, basiliscos y venenos;

cielo que con relámpagos y truenos

su intrincada maleza desenramas,

y por entre estos robles y retamas

385

quieres herir los infernales senos;

aguas que, despeñadas⁵¹ de la suerte

que el llanto mío, vais por campos rasos,

que no hay estío que su yerba queme;

si no es éste camino de la muerte,
390
decidme dónde van tan tristes pasos,

que quien desea morir, la vida teme.

(BELARDO entre con el vestido de FULGENCIA.)

BELARDO

¿Hase vido igual ventura?

¿Que así me diese un vestido

tan costoso y tan polido?

395

Todo este mundo es locura:

Lucinda, que sayal viste,

de aquesta seda se agrada,

y estotra, a seda enseñada,

quiere sayal pardo y triste.

400

Esto ya es cosa entendida

y averiguado argumento,

y es que nadie está contento⁵²

del estado de su vida.

¡Oh cuál se le ha de poner

405

Lucinda, aunque al viejo asombre!

LUPERCIO

Quiero pedir a este hombre

si trae algo de comer.

Buen hombre...

BELARDO
¡Válgame el cielo!

-fol. 237v-

¿Quién sois?

LUPERCIO
Soy un peregrino.
410
No temáis, no hayáis recelo.

BELARDO
¿Qué? Yo no tengo temor.

([Aparte.]

¿Si habrá por adónde huya?)

Dígame, por vida suya,

¿es ladrón o salteador?
415

LUPERCIO
¿A ver aqúeste vestido?

BELARDO
[Aparte.]
Él me le quiere quitar.

LUPERCIO
¡Ay triste!

BELARDO

No hay qué mirar,

que en verdad que está polido

y que, para no mentir,
420

para una novia se ha hecho,

mas viénele un poco estrecho

y llévole a hacer abrir.

LUPERCIO

¿Quién te dio, villano infame,

este vestido?

BELARDO

¡Ay señor!

425

¡Piedad!

LUPERCIO

¿Qué piedad, traidor,

sin que tu sangre derrame?

¿Qué se ha hecho la mujer

a quien desnudaste?

BELARDO

¡Ay triste!

LUPERCIO

Di presto lo que la hiciste.

430

FELICIO

Debímela de comer.

LUPERCIO

Di presto, o aquesta espada

te hará otra lengua en el pecho.

BELARDO

Ni la desnudé ni he hecho

cosa en que fuese agraviada.

435

LUPERCIO

Pues ¿cómo hubiste el vestido?

BELARDO

Señor, un novillo overo,

celoso insufrible y fiero

y de mi ganado huido,

la mató en esta sendeja

440

y dos pastores y yo,

luego al punto que espiró,

la llevamos a la iglesia,

y a mí me cupo del hato

esto que veis.

LUPERCIO

¿Que un novillo

445

la ha muerto?

BELARDO

Entre este tomillo

la dio la vuelta del gato,

y aun en verdad que discierno

distintamente su mal,

que aquí ha destar la señal

450

por donde la metió el cuerno.

LUPERCIO

Suelta, ¡maldígate Dios!,

villano, vil inorante,

o quítateme de delante,

porque haré, si me replicas,

455

lo que Hércules cuando Licas

de Deyanira⁵³, su esposa,

la camisa ponzoñosa

le trujo y le dio en presente.

BELARDO

Yo me iré tan brevemente,

460

que su merced no lo vea.

([Aparte.]

¿Que para tan poco sea

que así me deje engañar?

¿Que este se me ha de quedar

con mi vestido? ¿Hay tal cosa?
465
¿Qué hará mi Lucinda hermosa?

Bañará en agua el jardín,
rosa, clavel y jazmín
de su rostro celestial.)

LUPERCIO
¿Hay pena y desdicha igual
470
como la que miro y toco?

BELARDO
[Aparte.]
Basta, que este, haciendo el loco,
se queda con el vestido.54

LUPERCIO
Villano, ¿que no eres ido?

BELARDO
Esperad, que voy por gente.
475

(Vase BELARDO.)

LUPERCIO
Trae diez, trae doce, trae veinte,
trae mil, trae el mundo todo,
porque ya yo estoy de modo
que no tengo qué temer.

¡Triste! ¿Qué habemos de hacer
480
muerta aquella que solía

ser alma por quien vivía
este espíritu cansado?

Que aunque es verdad que afrentado

-fol. 238r-

di en venirme como loco,
485

no la he querido tan poco

que, aunque me agravia, la olvide.

¡Oh cielos! Venganza pide

la muerte de mi Fulgencia;

por eso dadme paciencia
490

o quitadme el sentimiento.

Toro feroz y sangriento,

que mueras corrido en coso,

¿cómo mataste celoso

a quien yo no di la muerte,
495

siendo mi celo más fuerte

y el dueño de aquella ofensa?

¡Plega a Dios que en recompensa

de tu contrario vencido

bramando vayas huido
500

entre esta ciega espesura!

¡Plega a Dios que la figura

en que eres signo del cielo

caiga de su esfera al suelo

y mil pedazos se haga!
505

¿Qué habrá que me satisfaga?

¡Cielos! Fulgencia perdida,

¿para qué quiero la vida?

¿Hay alguno que la quiera?

¿No hay un áspid, una fiera?
510

Mas ¿por qué me desespero

o me agravio? Pues ¿qué quiero?,

¿qué pretendo?, ¿qué me mata?

¿No fue a mis obras ingrata?

Pues ¿qué su muerte lamento?
515

Mas, ¡ay!, que sin fundamento

di crédito a un falso amigo

y, sin parte y sin testigo,

quise pronunciar sentencia

contra la humilde Fulgencia,
520

porque no pudo agraviarme

la que por solo buscarme

perdió la vida y la fama.

Parece que aquesta rama⁵⁵

con sus brazos me convida
525

a que me quite la vida

arrojando un lazo en ella.

Perdí mi Fulgencia bella,

perdí juntamente el alma,

pero ¿qué vitoria y palma
530

saco deste mal consejo

si mis tristes hijos dejo

en esta cueva⁵⁶ escondidos,

adonde serán comidos

de algún oso o tigre fiero
535

o, si aquí me desespero,

la hambre podrá matarlos?

Mejor será sustentarlos

de aquestas silvestres frutas

y del agua destas grutas
540

áspera, fría y salobre,

pasando esta vida pobre

en penitencia que abone

el haber muerto a Fulgencia,

si puede haber penitencia
545

que mi delito perdone.

(Entren BELARDO, FELICIO, SIRENO, ORFINDO, PINARDO.)

BELARDO
Digo que me le quitó,

y que con él se me va.

SIRENO
¿No sabremos dónde está?

BELARDO
Entre estas ramas quedó.
550

ORFINDO
Estos espesos castaños

un ejército cubrieran.

LUPERCIO

Estos villanos se alteran

para aumento de mis daños.

Quiero del monte salir

555

con mis hijos al aldea,

que ellos son causa que sea

hoy mi enemigo el morir,

que si hijos no tuviera,

que son del alma pedazos,

560

-fol. 238v-

o los matara en mis brazos,

o entre sus brazos muriera.

(Váyase LUPERCIO.)

PINARDO

Pardiez, Orfindo, si él era

salteador, no andaba a solas.

Ya que bandera enarbolas,

565

forme escuadrón tu bandera:

no quede mozo ninguno
en San Germán que no venga.

FELICIO

Como desto aviso tenga

no creo que falte alguno.

570

Vendrá Peloro, Salicio,

Nemeroso, Alfesibeo,

Felinardo, Rosileo,

Pánfilo, Ergasto y Claricio,

que cada cual por el cuerno

575

derriba al suelo un novillo.

BELARDO

Pardiez que me maravillo

de vuestro engaño y gobierno.

Cuando este salteador

tenga tres hombres, es todo.

580

ORFINDO

Pues andemos de ese modo

todo el monte alrededor

hasta que con él topemos.

BELARDO57

Orfindo ha dicho muy bien.

¿Viene Pinardo?

PINARDO
También.
585
Seguidme todos.

ORFINDO
Sí haremos.

(Vanse.)

(Entre LUPERCIO con sus hijos.)

LUPERCIO
Reliquias de aquel ángel que ya pisa
con su dorada planta las estrellas,
mirando aqueste llanto con su risa
y los suspiros con que llego a ellas,
590
no os espantéis si os traigo tan aprisa
cubriendo de agua vuestras frentes bellas,
que no guarda mi vida mas la vuestra
en fortuna tan áspera y siniestra.

Hijos, estas pequeñas caserías
595
fueron de vuestro padre el nacimiento;
aquí gocé de mis primeros días
libre del mal que en los presentes siento;

todas aquestas huertas eran mías,

y cuanto por aquí refresca el viento,

600

pues hoja sin ser mía no se mueve,

ni oveja arroyo destes prados bebe.

Mi padre quiso que a la corte fuese

al apuntar de mi primero bozo,

y el cielo quiso que a Fulgencia viese,

605

la madre vuestra y de mi honor destrozo,

y el amor quiso que a un traidor creyese,

-fol. 239r-

libre y precipitado como mozo,

para perder, por tan ligera cosa,

vosotros vuestra madre y yo mi esposa.

610

Llamemos pues, a ver si algún criado

de los que cuando está mi padre ausente

guardan su casa nos da58 un pan prestado

de limosna en la ocasión presente;

cual pródigo a sus puertas he llegado,
615

pero guardo ganado diferente⁵⁹,

que sois vosotros mis corderos tiernos

quejosos de mis ásperos gobiernos.

¡Ha de casa! ¡Ha, gente honrada!

¡Criados de buen señor!
620

FULGENCIA
(Adentro.)
¿Quién está ahí?

LUPERCIO
¡Qué furor!

Puerta rica al fin, cerrada.

¡Ah señora! ¿Habrás por dicha

para dos niños y un padre,
si acaso haber sido madre
625
os mueve a ver su desdicha,
algún pedazo de pan?

FULGENCIA
¿Hijos decís?

LUPERCIO
Hijos digo
de madre muerta.

FULGENCIA
¡Ay amigo!

¿Son los que con vos están?
630

LUPERCIO
Estos, mi señora, son.

(Salga FULGENCIA con un panecillo.)

FULGENCIA
¡Cielos!, ¿qué es esto que veo?

LUPERCIO
¡Ay Dios!, ¿si es de mi deseo
esta sombra o ilusión?

¿Esta no es Fulgencia? ¡Cielos!
635

¿Cómo en casa de mi padre?

FULGENCIA
¡Hijos de mi alma!

LOS NIÑOS
Madre.

FULGENCIA
¡Suelta, traidor!

LUPERCIO
Soltarelos;

y cree60 que me ha pesado

que sea tu vida cierta;
640
aunque creyéndote muerta

mil lágrimas he llorado,

muerta tú, pensó mi honra

estar soberbia y altiva,

pero aquí, viéndote viva,
645
vuelve a vivir mi deshonra.

Y pues con haberte visto

vuelvo a ver mi deshonor,

vanamente con mi amor

a tus maldades resisto.

650
¿Tú con mi padre? ¿Tú aquí?

¿Tú viva? ¿Tú labradora?

¿Tú en mi casa? ¿Tú señora?

¿Tú darme limosna a mí?

¿Qué puede querer tu pecho

655

que agora a tu gusto cuadre,

sino deshorrar al padre

como al hijo, infame, has hecho?

Algún Sinón de su casa

a ella trujo esta joya,

660

como el caballo de Troya,

que ya la enciende y abrasa.

Pues tus hijos bien ha sido

dártelos, para que sean

los soldados que pelean

665

y de tu vientre han salido.

Da ese pan a esas harpías,

-fol. 239v-

que bien será de dolor;

podrán pelear mejor,

que ha que no comen tres días;

670

que yo me vuelvo y quisiera

haber hallado la muerte

primero que hablarte y verte.61

FULGENCIA

¡Mi bien!

LUPERCIO

Suelta.

FULGENCIA

Espera, espera.62

(Váyase LUPERCIO presto.)

¿Hay entre los fieros escitas⁶³,
⁶⁷⁵

caribes⁶⁴ o lotofagos,

ni en los abarimos lagos

crueidades más inauditas?

¿Hay hombre que quiera más

ni que se parezca menos?

⁶⁸⁰

Dime, cifra de venenos,

¿dónde huyes? ¿Dónde vas?

Pero vete donde quieras,

cazador acobardado,

pues mis hijos he cobrado

⁶⁸⁵

como tigre en tus riberas.

Anda, aborrece a Fulgencia

si te ha cansado su trato,

que yo te prometo, ingrato,

que vuelvas a la querencia.

690

Huye y déjame con ellos,

que ya sospecho que vas,

villano, volviendo atrás

la cabeza para vellos.

Anda pues, que si no sabes

695

quién son en esta ocasión,

las llaves del alma son:

tú volverás por las llaves.

Hijos, pues os he cobrado,

buen Lupercio en vós me queda.

700

(Entre GERARDO.)

GERARDO

¡Que un perdido hallar no pueda

quien guarda tanto ganado!

¡Ay larga desdicha mía!

Tebandra, ¿qué haces aquí?

FULGENCIA

A dar este pan salí

705

a un pobre que lo pedía.

GERARDO

¿Quién son estos niños?

FULGENCIA

Son

sus hijos que aquí ha dejado

por no caminar cargado.

GERARDO

¡Qué Benjamín y Absalón!

710

FULGENCIA

¿Son bonitos?

GERARDO

Como un oro.

FULGENCIA

¿A esta traza eran tus nietos?

GERARDO

Si ellos eran tan perfetos,

mayores pérdidas lloro.

¿A qué va el padre a la corte?

715

FULGENCIA

A ver si un deudo que tiene

le socorre.

GERARDO

A tiempo viene,

que más que deudo le importe.

Avísame y le daré,

por estos niños no más,

720

cincuenta escudos.

FULGENCIA

Harás

como quien eres, a fee,

que es hombre que ha sido rico

y, de un traidor confiado,

se va triste y desterrado;

725

yo por él te lo suplico.

GERARDO

Mayores cosas, Tebandra65,

son las que me has de pedir.

FULGENCIA

Y yo os tengo de servir

de hoy más con más diligencia.

730

GERARDO

Hija, si no pareciere

Lupercio, quiero casarme,

porque no venga a heredarme

alguno que mal me quiere.

Y si tengo de escoger,

735

yo no he menester dinero;

mi gusto, Tebandra66, quiero,

y tú has de ser mi mujer.

FULGENCIA

Beso os, mi señor, las manos

por tan singular favor,

740

pero fáltame valor

-fol. 240r-

y son pensamientos vanos.

GERARDO

Tebandra, para mis canas

esa virtud y gobierno

tienen valor casi eterno.

745

FULGENCIA

Damas habrá cortesanas67

en quien hagáis elección.

GERARDO

Tebandra, elección he hecho,

que tu noble y casto pecho
me ha robado el corazón.
750
Tú has de mandar esta hacienda;
tus hijos la heredarán.

FULGENCIA
No dice mal, que aquí están.

GERARDO
Tú serás mi amada prenda.
Voy agora ver si hay nueva
755
de aquel perdido; tú en tanto
guarda este secreto cuanto,
Tebandra, a mi honor se deba,
que tú te verás señora
desta casa.

FULGENCIA
Dios te guarde.
760

(Váyase GERARDO.)

¿Hay más fortunas que aguarde?
Mas ¿de qué me quejo agora?
Que antes me ha venido bien
para hacer un nuevo engaño,
que me ha enseñado mi daño
765
a hacer engaños también.

Yo quiero decir que sí
a este viejo en lo que intenta,
que ya se me representa
que engaño a Lupericio así;
770
que como en torno de casa
por sus hijos ha de andar,
oirá a todos publicar
cómo su padre se casa,
y sabiendo que es conmigo,
775
ha de entrar por estas puertas,
donde las del alma abiertas
acojan su dulce amigo.
Vamos para que lo emprenda,
hijos, y tened consuelo,
780
que ya dice vuestro agüelo
que habéis de heredar su hacienda.

(Váyanse.)

(Entren SIRENO, FELICIO, PINARDO, con CELAURO herido, como que le ayudan, y BELARDO con la espada.)

FELICIO
Tened ánimo.

CELAURO

No puedo,

que es esta herida mortal,

y la causa de mi mal

785

la que me da mayor miedo.

Tengo a Dios muy ofendido,

y así, para el mal que siento,

os tomo por instrumento.

BELARDO

Dad acá luego el vestido.

790

CELAURO

¿Qué vestido?

BELARDO

El que hoy aquí,

ruin hombre⁶⁸, me habéis tomado.

CELAURO

En este punto he llegado

de la ciudad.

SIRENO

¡Eso, sí!

¿Estáis cercano a la muerte

795

y negáis lo que es verdad?

CELAURO

Tened, pastores, piedad
de mi mal áspero y fuerte.
Mirad que es grande rigor
acabarme de matar.
800

BELARDO
Luego, ¿quereisme negar
que no sois el salteador?

CELAURO
¿Yo salteador?

BELARDO
El que agora
un vestido me ha robado.

CELAURO
Soy un caballero honrado
805
que en la ciudad vive y mora,
que en busca de una mujer
voy por el mundo perdido.

BELARDO
Dad acá luego el vestido.

FELICIO
Que te engañas puede ser.
810
Mira bien, hijo Belardo,

-fol. 240v-

si es él quien te lo tomó.

BELARDO

¡Voto al sol que me quitó

hasta el capotillo pardo!

CELAURO

Mira, hermano, que te engañas,

815

que soy caballero noble.

BELARDO

¡Oh, que os cuelguen de ese roble

para que perdáis las mañas!

PINARDO

¿Tú no sabes bien que es él?

BELARDO

Como que vós sois Pinardo.

820

PINARDO

Pues ¿qué aguardáis o qué aguardo?

Muestra, Sireno, el cordel.

FELICIO

No le ahorquéis, por vida mía,

sino atalde en esa rama.

BELARDO

Perro salteador de fama,
825
hoy es de tu muerte el día.

Aquí atado quedarás,

donde fieras o hambre fiera

te han de acabar.

SIRENO

¿Si quisiera

darto el vestido?

BELARDO

No hay más.
830
¡Voto a mi vida, Sireno,

que le ha de comer un lobo!

(Átenle a un árbol.)

PINARDO

Aquí pagaréis el robo,

salteador de engaños lleno.

FELICIO

Harto mejor os sería
835
decir adónde tenéis

el vestido.

BELARDO
Aquí estaréis,

ladrón.

CELAURO
¡Ay desdicha mía!

SIRENO
Vámonos luego al aldea

y contémoslo a nuestro amo.
840

FELICIO
Camina, pues.

BELARDO
Ese ramo

quiero que su horca sea.

PINARDO
¡Pardiobre, con ella alinda!

SIRENO
Y aun poco castigo ha sido.

BELARDO
A él le mata el vestido
845
y a mí el amor de Lucinda.

(Váyanse dejándole atado.)

CELAURO

Fábricas de la tierra, polvo, nada,

vano, mortal, caduco fundamento,

esperanzas de viento, que en el viento

paráis al fin, en fin de la jornada;

850

máquina de soberbia levantada

en las [alas]⁷⁰ del loco pensamiento,

razón dormida, ciego entendimiento,

señora voluntad desenfrenada⁷¹;

Ícaro corazón, Faetonte⁷² pecho

855

que cara a cara el sol miró la suya,

hoy nuestro laberinto se ha deshecho.

¡Oh justo juez! ¿Quién mirará la tuya?

Ya de la muerte llega el paso estrecho.

Piedad, señor, que no hay adónde huya.

860

(Entre LUPERCIO.)

LUPERCIO

¿Qué sirve huir de lo que voy siguiendo?

¿Por qué aborrezco lo que más adoro?

-fol. 241r-

¿Qué me finjo contento cuando lloro?

Y ¿por qué sano, si me estoy muriendo?

¿Por qué, si soy culpado, reprehendo?⁷³
865

Si pobre soy, ¿por qué desprecio el oro?

¿Busco mi honor y pierdo mi decoro?

Y si vencido estoy, ¿vencer pretendo?

¿Por qué de lo que busco más me alejo

y huyo de gozarlo si lo toco?
870

Y si sé que es mi bien, ¿por qué me engaño?

Y si lo tengo ya, ¿por qué lo dejo?

Debe de ser porque el amor es loco

y, cansado del bien, procura el daño.

CELAURO
¡Ah, caballero!

LUPERCIO
¿Quién se queja?

CELAURO
Un hombre
875
casi en el mortal tránsito.

LUPERCIO
¡Oh, qué lástima!

¡Válame Dios!, ¿qué es esto?

CELAURO
¡Cielo santo!

¿Es Lupercio?

LUPERCIO
¿Es Celauro?

CELAURO
Soy el mismo.

LUPERCIO

Abrázame, querido hermano mío,

y dime la ocasión de tu desdicha.

880

CELAURO

Desvíate de mí.

LUPERCIO

¿Por qué, Celauro?

¿Qué tienes tú para que yo me aparte?

Aguarda, amigo, y con aqueste lienzo

te limpiaré la sangre.

CELAURO

No la limpies,

si no quieres beberla, aunque es más justo

885

que te vengue de mí con ir corriendo

desde mi boca hasta tus pies.

(Desátale.)

LUPERCIO

¿Qué dices?

¿He sido por ventura yo la causa

destas heridas por buscarme?

CELAURO

El cielo

quiere que tenga vida hasta que sepas

890

cómo por causa tuya me castiga.

LUPERCIO

¿Por causa mía?

CELAURO

Escucha atentamente,

que quiere Dios que la verdad te⁷⁴ cuente.

Sin saber que era tu esposa

la desdichada⁷⁵ Fulgencia,

895

en ella puse los ojos

y el corazón puse en ella.

Descubriale mis deseos,

pero su honrada vergüenza

me arrojó de sí más fácil

900

que el arco arroja las flechas.

-fol. 241v-

Yo, con la de amor herido,

con celos quise vencerla

llevándote a hablar la dama

que fue mi hermana Leonela.

905

Hice que te oyese y viese,

pero puse al fuego leña,

volviéndose contra mí

las mismas armas secretas.

Después fingí lo que sabes,
910

Lupercio, de Otavio y de ella;

Otavio, que de mi hermana

goza y merece sus prendas,

porque en su vida la vio,

que de la carta las señas
915

mi hermana me las contaba,

que fue quien durmió con ella.

Cuando vi que te seguía

por estos bosques y peñas,

vine tras ella pensando
920

hacer a Fulgencia fuerza,

pero en lo bajo que cubren

retamas, brezos y adelfas

me toparon seis villanos,

dijera mejor seis fieras,
925

y, pidiéndome un vestido,

con cayados y con piedras,

llamándome salteador,

me han puesto desta manera.

LUPERCIO

¡Ay de mí, triste Celauro!

930

¿Qué es posible que tú seas

la causa desta desdicha

y la ocasión de las nuestras?

¿Qué tú me hiciste el engaño

que tanta pena me cuesta?

935

CELAURO

Yo soy, Lupercio piadoso,

y así mi maldad te ruega

desnudes aquesa espada

y me atravieses con ella

para que, muerto a tus manos,

940

tú mismo vengues⁷⁶ tu ofensa.

LUPERCIO

Celauro, yo no soy hombre

de los que en muertos se vengán,

sino de los que perdonan

a quien su maldad confiesa.

945

Tú has causado mi deshonra,

y yo tu muerte, aunque fuera

mejor escusar la causa.

CELAURO

¿Tú mi muerte? ¡Oh gloria inmensa!

¿Cómo, señor? ¿Cómo, amigo?

950

Para que salga contenta

el alma que te ha ofendido

en ver que a tus manos muera.

LUPERCIO

Ese vestido, Celauro,

fue de la triste Fulgencia,

955

que le llevaba a la villa

un villano de esa aldea.

Quitésele yo, pensando

consolarme con sus prendas,

y él ha juntado ese gente,

960

hijos de este monte y sierra,

que, teniéndote por mí,
te han dado muerte.

CELAURO

Yo era,

Lupercio, el que merecía

la muerte que ya se acerca

965

y, pues lo permite Dios,

llévame a donde merezca

decirle esta culpa y otras.

LUPERCIO

Ven, que mis hombros te llevan.

Dios sabe con qué piedad

970

soy de tu desdicha Eneas

CELAURO

Eres noble, aún no conoces

la carga infame que llevas.

(Entren77 LEONELA78 y OTAVIO de camino, y GERARDO.)

GERARDO

De que honrés aquesta casa

estoy contento en extremo.

975

OTAVIO

Antes enojarla temo

viendo lo que en ella pasa,

-fol. 242r-

que me han dicho que os casáis

y estará ocupada toda.

GERARDO

Antes la casa y la boda

980

en esta ocasión honráis,

porque, según es secreta,

hacer padrinos querría

a los que en mi casería

está mi hacienda sujeta,

985

que son dos viejos honrados;

pero, pues habéis venido,

seréis padrinos, que ha sido

ventura de mis cuidados.

Y pues solo vais a ver

990

de vuestra hacienda el agravio

o el aumento, amigo Otavio,

con vuestra hermosa mujer

deteneos aquí dos días.

OTAVIO
¿Qué dices, Leonela?

LEONELA
Digo
995
que obedecer tal amigo

son honras vuestras y mías.

Apadrinemos su boda.

GERARDO
¡Hola! Sacadnos asientos.

(Entre FULGENCIA.)

FULGENCIA
¡Con qué estraños pensamientos
1000
este engaño se acomoda!

LEONELA
¿Es la novia?

FULGENCIA
Soy, señora,

vuestra esclava.

OTAVIO
¡Gran presencia!

LEONELA
¡Fulgencia amiga! ¡Fulgencia!

FULGENCIA
[Aparte a LEONELA]
Calla, mi Leonela, agora,
1005
y advierte al oído...

LEONELA
Di.

OTAVIO
A fee que es la novia hermosa.

GERARDO
Sentaos, mi querida esposa,

y sentaos vós junto a mí.

(Sentados los cuatro, entre PINARDO.)

PINARDO
Par Dios, nuesamo, que me pesa mucho
1010
de traeros acá tan tristes nuevas,

y en día de tan alto regocijo.

GERARDO
¿Qué nuevas dices?

PINARDO
Que Lupercio es muerto

a manos de unos fieros labradores
que, por salteador, en este monte
1015
le mataron con palos y con piedras,
y un hombre hasta el lugar le trujo en hombros.

GERARDO
¡Mísero yo! ¿Qué escucho?

FULGENCIA
¡Oh triste nueva!

Afuera fingimientos y disfraces,
afuera enredos. ¡Ay de ti, Fulgencia!
1020
Fulgencia soy, Lupercio fue mi esposo;
muerto Lupercio, ya Fulgencia es muerta.
Gerardo, ingrato padre de mi gloria,
esos niños que veis son nietos tuyos:
mira por ellos, sírveles de padre
1025
más noble que lo has sido de Lupercio,
en tanto que el cuchillo deste estuche
pasa este pecho y abre puerta al alma.

-fol. 242v-
GERARDO
Tenelda, amigos, gente de mi hacienda.

Salid todos aquí, tenelda todos.
1030

(Salgan pastores.)

Hija, ya que me falta mi Lupericio,
no pierda yo tu alegre compañía.
Serás mi hija, heredarás mi hacienda,
tus hijos son mis nietos.

OTAVIO
¿Hay desdicha

que con esta, Leonela, se compare?
1035
¡Ah señora Fulgencia!

LEONELA
¡Ah mi Fulgencia!

FULGENCIA
Dejadme, perros, que Lupericio es muerto.
¡Furia soy, ya no soy Fulgencia! ¡Afuera!

GERARDO
¡Hija de mis entrañas, no te mates!

(SABINO entra.)

SABINO
¡Albricias, mi señor!

GERARDO
¡Oh, mi Sabino!
1040
¿Qué albricias puede haber, Lupericio muerto?

SABINO

Lupercio vive, y viene a toda prisa

a remediar la culpa que cometes

en que con su mujer quieres casarte.

GERARDO

¿Lupercio vive?

FULGENCIA

¡Ay Dios!

SABINO

Lupercio vive,

1045

que el herido es Celauro, y le han curado

y no son las heridas de peligro.

LEONELA

¿Celauro herido? ¡Ay triste!, que es mi hermano.

SABINO

No tengáis pena, que no son heridas

de peligro, cual digo.

OTAVIO

A verle vamos.

1050

SABINO

Esperad, que traerle a casa quieren.

(Entre LUPERCIO desatinado.)

LUPERCIO

Si no fueras, padre ingrato,

mi padre, en esta ocasión

tomara satisfacción

de la maldad de tu trato.

1055

¿En qué ley cristiana o mora

se usa que pueda ser

casarte⁷⁹ con mi mujer

como lo intentas ahora?

GERARDO

¡Hijo mío!

LUPERCIO

¡Esposo amado!

1060

LUPERCIO

Desvía, falsa, engañosa.

FULGENCIA

Fue esta boda fabulosa

para darte algún cuidado.

Tu padre con inorancia,

y yo por traerte aquí,

1065

lo habemos trazado así,

que no hay cosa de importancia.

GERARDO

Esta manera, ¿yo soy

el engañado?

FULGENCIA

Es forzoso.

-fol. 243r-

GERARDO

Pues quiero ser el quejoso,

1070

que al fin de los dos estoy.

FULGENCIA

No harás, que los dos aquí

nos echamos a tus pies

para que perdón nos des.

GERARDO

¡A un viejo engañar así!

1075

LUPERCIO

Ea, señor, que aquí es justo

adviertas si justo ha sido

que haya a Fulgencia querido.

GERARDO

Hoy alabo tu buen gusto.

Tu disculpa y mi perdón

1080

llegan juntos, y las nuevas

de tu vida.

LUPERCIO

Que me debas

la de tu hermano es razón.

Yo te contaré el suceso.

LEONELA

Estoy, Lupercio, sin mí.

1085

(FELICIO con los niños.)

FELICIO

Los niños están aquí.

LUPERCIO

¡Oh mi Enrique! Dadme un beso.

GERARDO

Suelta, que estos ya no son

tus hijos.

LUPERCIO

¿Pues cuáles?

GERARDO

Míos,

porque no aprendan tus bríos.
1090

LUPERCIO
Échales tu bendición.

GERARDO
Desde agora los señalo
mil ducados de alimentos,
y a vós, por los fingimientos,
dos mil, sin algún regalo.
1095
Doy quinientos a Sabino
con mi criada Armelinda.

FELICIO
Y a Belardo con Lucinda.

GERARDO
De la boda el pan y el vino,
que hoy es día en que restauro
1100
mis hijos.

FULGENCIA
Todos te alaban.

LUPERCIO
Aquí, senado, se acaban
Los embustes de80 Celauro.

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

